862.8
T2553a
v.16
no.14

El Narcete

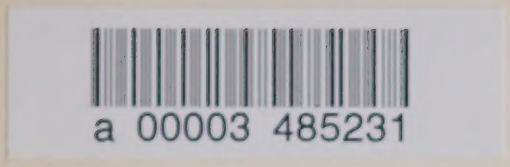
Concha

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T253a~~
v.16
~~no.14~~


a 00003 485231

This book must not be taken from the Library building.

TRAGEDIA.

EL NARCETE.

EN CINCO ACTOS.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

Lariſa, Princeſa de Colchos, oy Mingrelia.
Amalech, Tio materno de Lariſa, Gobernador del Reyno.
Narcete, creido hijo de Amalech.
Briſeida, eſclava de Narcete, è hija de Oreſtes, rico Paſtor de Chipre.
Roſmano, Principe de Georgia.
Oraſpe, Confidente de Amalech.
Liſipo, niño que no habla.
Dimante, Capitan de un Navio Olandés.
Soldados y Marineros Olandeſes.

ACTO I.

Jardin con varias calles y cenadores entretexidos de flores; y en el centro fuente: en tierra un cadaver de muger ſin cabeza, veſtida à la Griega: noche con Luna, y ſale Narcete.

Narc. ESta es la hora diſpueſta; eſte es el ſitio,
al fin determinado, en que contento
de los hurtos de amor entre ſuſpiros
oiga del bien que adoro alhagos tiernos.
Briſeida, amado bien, idolo mio,
es imán, que me arraſtra; es el lucero,
que aviſo de la Aurora de mis glorias
es dichoſo, y felice menſajero.
Eſclava por deſgracia de ſu ſuerte
el deſtino la hizo; pero eſpero
que llegando al feliz punto dichoſo,
ſerá, qual de mi mano, heroico dueño.
¡Qué de peligros, (¡ò ſacras Deidades!)
ſe han de vencer para llegar à efecto
de verme entre ſus brazos venturoſos!
Ella infeliz, y yo del tronco regio,
hace entre las diſtancias de la ſangre
impoſible la union de nueſtros pechos.
Pero ſi es Dios amor, y à las Deidades
no hay eſtado que ſirva, eſperar debo
que eſte niño rapáz, compadecido
avaſalle del mundo los eſtremos,
en que funda variables apariencias
que en la tumba ſe igualan ſin remedio.
Mucho tarda mi bien; cómo parece
à quien eſpera dilatarſe el tiempo,
ſiendo un ſiglo de bienes un inſtante,
y un inſtante de penas ſiempre eterno!
Hácia eſta parte debe eſtar la fuente,
que ha de ſervir de ſitio... ¡Sacros Cielos!
¿Un elado cadaver es la imagen
que por anuncio hallo à mi deſeo?

Con que dudas me acerco! ¡Qué presagios
me anuncia mi temor para tormento!
Sin cabeza el humano tronco roxo
no dice lo seguro del objeto?
Pero ay de mi! Qué miro! ¿Aquestas ropas
no son las que de adorno la sirvieron
à mi esclava adorada? A mi Briseida?
Qué barbaro dolor! ¡Qué anguſtia siento!
Sagrados Dioſes! ¿Quien de ſu hermoſura
fué el tirano homicida, el inſtrumento
de quitar de eſte mundo la belleza,
que fué prodigio en todo el univerſo?
¿Dime, cuerpo ſin alma, (ſi es poſible)
el monſtruo que cruel y mas ſangriento
para acabar mi vida, de la tuya
cortó el hilo vital? ¿Quien el aliento
conſumió de tu luz, en cuya llama
animaba la hoguera de mi pecho?
Sin duda que irritado mi cruel padre
porque negué à ſus guſtos mis afectos,
quebrandome el criſtal; de ſus criſtales
obſcurecer penſó mi penſamiento.
Pues por los Sacros Dioſes, padre ingrato,
que ſi hallaſte tan barbaro remedio
para mudar mi amor, que en la venganza
admires la conſtancia, el duro fuego
que ha de ſervir de hoguera, donde abraſe
de tu barbaridad el fiero intento.
Mueran quantos ſe pongan à mi viſta,
Saca un puñal.
en todos el ardor, el vivo incendio
forme horrenda venganza, y ſatisfaga
à el dolor que conſume mis alientos;
ſirvan todos de victima à las aras
de mi adorado amor, mi bien yá muerto,
y con ſangre inhumana de alevoſos
ſacie la cruel injuria del vil hecho.
Sale Oreſtes.

Oreſt. Por eſta parte oculta que dirige,
ſegun me han dicho haſta el Palacio meſmo,
camine mi cuidado por ſi hallaſe
la noticia que buſcan mis anelos.
Sacros Dioſes, merezca que dichoſo
aſilo encuentre.

Narc. Muere, vil perverſo;
y el primero à mis iras ſatisface
de mi deſignio el barbaro deſeo.
Va à darle.

Oreſt. Suſpendete, Señor, y no, no mates
Se arroja.
à quien lejos de ofenſas buſca atento
la cauſa que le arraſtra como padre,
propia acciõ, q̃ es debida à amor paterno.

Narc. Extrangero infeliz, que aſi tu trage
lo publica, y mas quando eſte pueſto
lejos de lo que viſtes es Sagrado
diſtante de ſu ſer; yo no pretendo
mas que vengar la furia de mi rabia,
no examino ni en quien, ni lo deſeo.

Oreſt. Pero de un viejo triſte, abandonado,
infelice paſtor, à tus intentos
que ſervirá la ſangre quando tibia
apenas ſe conoce el movimiento?
Mata para lograr eſa venganza
quien de vida completa ſea objeto,
y dexa à quien por lleno de peſares
caſi entre ſus triſtezas eſtá muerto.

Narc. Sepa al punto quien eres.

Oreſt. Soy un triſte,
y tan triſte, Señor, me conſidero
que ſin igual, en penas, è infortunios;
de quando fuí feliz ya no me acuerdo,
tan diſtante del mundo, que es el mundo
mi mayor enemigo, pues ſi quiero
que él entre ſus mudanzas me dé alivio,
entonces mas lejano me le advierto.

Narc. Acaba, di tu eſtado, patria y nombre.

Oreſt. Natural ſoi de Chipre, pavimento,
que poeticos genios fabuloſos
à la madre de amor por patria dieron.

Narc. No nombres al amor, porque en nombrarle
acrecientas de mi ira el fiero incendio,
y renovando al alma las heridas,
de mi rabia fomentas los extremos.
¿Cómo llegaſte aqui?

Oreſt. Sobre una nave
que Olandeſa, ſu fabrica, ſu dueño,
y naturales ſuyos, à eſte clima
encaminó ſu rumbo, tranſmidiendo
por

RBC/NcU

por el Bosforo Tracio las alturas,
fiada en la violencia de los vientos.
Narc. Y en busca de que objeto asi diriges,
por aqueste recinto tus intentos?
Oreſt. En busca de Narcete, unico hijo
del Virrey Amalech, altivo dueño
de esta Isla de Colchos, oy Mingrelia.
Narc. ¿Què es (¡O sagrados Dioses!) lo
que entiendo?
A mi me busca; sepamos con que causa.
(sin duda que en aqueſto hai gran misterio)
¿Para que solicitas à Narcete?
Fiate pues de mi; yo te prometo
si alivio puedo dar à tus fatigas
(mudando mi intencion) constante hacerlo.
Oreſt. Fuerza será que ya diga la causa,
pues te dige mi estado. Yo aqui vengo
en busca de una hija, que robada
fué en mi patria de naturales vueſtros,
y un Européo amigo me dió aviso
hallarse aqui, y que en el poder mesmo
de Narcete la vió de propia esclava.
Narc. (¿Qué es, celeſtes Deidades, lo que
advierto!)
¿Qué nombre tiene?
Oreſt. Llamase Briseida:
y pues ya referí todo el secreto,
si las lagrimas pueden amorosas
de un paternal amor; à esos pies ruego
sirvan para el alivio de mis males,
siendo tu de mis dichas instrumento;
hazme pues venturoso.
Narc. Desdichado,
è infeliz podré hacerte (aqui fallezco!)
Ese que vés cadaver desangrado,
ese que vés sin alma triste cuerpo,
ese que miras rosa deshojada,
de la muerte despojo, ese fragmento
de la miseria humana fué el engaste
del alma de Briseida.
Oreſt. ¡Sacros Cielos!
para que conservasteis esta vida,
si con tanto rigor asi la pierdo!
¿Será posible que de mi Briseida
sea este tronco triste infeliz cuerpo?
Si lo es, si examino los avisos
q̃ me dá el corazon, por quien fomento.
¿Una inocente padeció la pena
de perder su fiel vida en años tiernos?
¿Quien à el tragico fin asi la induxo?
Narc. Un amor cariñoso, un fino afecto
con que idolatra amante de sus luces
sacrifiqué en sus aras los deseos.
Yo soi Narcete, el infeliz que buscas,
lleno de mas amargos sentimientos
que tu puedes sentir, pues si su vida
buscabas con afan, viendo q̃ ha muerto
por mi causa; la furia de mis penas,
que sin numero son, bien considero.
Oreſt. Con nombrarte aseguras mi desdicha.
¡Ay infeliz Oreſtes, triste viejo!
¿Es esta la ventura que esperabas?
¿El bien que te ha costado tanto tiempo
de afanes, por la tierra y esos mares?
Dame, Señor, te pido por consuelo
la muerte, porque acaben mis pesares,
que insufribles con ellos ya no puedo.
¿De què sirve la vida, si me falta
la luz que fué de mi paterno seno
alma de aquella vida, aliento noble,
q̃ por vivir ha muerto entre mil riesgos?
Deshaganse mis ojos en raudales,
por si acaso consigo en mis tormentos,
que anegado en el mar de mis sollozos
no vuelva à padecer lo que padezco.
Narc. Suspendamos, Oreſtes, los pesares,
y ya que mas alivio dar no puedo
à tu pesar y al mio que venganza:
sirvanos su esperanza de consuelo.
Grande ha sido mi amor para tu hija;
à igualdad del cariño yo me empeño
darte satisfaccion, aun en la sangre
de mi padre cruel: y pues que Febo
va à desterrar las sombras de la noche;
hácia el Palacio ven.
Oreſt. Al sentimiento
de tan fiero dolor, es despreciable
de venganza el furor: ¡ò que indiscretos
son aquellos que muerto lo que aman,
vengandose se juzgan satisfechos
del que eclipsó la luz de su cariño!
Mas vamos à morir. Sagrados Cielos!
Poned fin à esta vida que cansada,
de caduca y sensible no la aprecio.

768041

Narc. A mi padre hablaré, y si descubro
ser verdad que él ha sido el que sangriento
me privó de mi bien, verá en mi rabia
lo injusto de su accion y sentimiento.

Vanse; y se descubre Salon magnifico regio, con escribania y sillas. Salen Amalech y Guardias.

Am. En llegando aqui Oraspe, nadie osado
entre à hablarme sin que orden os preceda. *Vanse.*
¡Quanto para encubrir un pensamiento
necesita fingir el que alimenta
como yo de malicias y falacias
el caracter de heroico en apariencias!
La ficcion en quien vive con pasiones,
es el norte seguro à sus idéas,
yo apasionado vivo en dos porciones
de ambicion y de amor, de tal manera
que aparento lo recto y justiciero,
y verdad en uno y otro no se encuentra.
Gobierno por la Reyna aqueste estado,
del Pueblo soi temido; el que desea
conseguir con engaños sus intentos
sin un metodo igual mal se gobierna;
aspid vestido soi de la dulzura,
de acciones y palabras tan opuestas
à lo justo y debido, que preparo
una oculta cicuta, en que rebienta
la ponzoña de la hidra envenenada
con que encamino barbaras idéas;
solo el iman que adoro, simulado
domina sobre mí: quien tal creyera?
Y que toda esta furia de maldades
à un pequeño rapaz viva sugeta!

Salen Oraspe à quien acompañan dos Guardias, y luego que le introducen se retiran.

Oraspe. Obedecí, Señor, como ordenaste
tu precepto tan fiel, que en la accion mesma
mostré como vasallo lo obediente,
pues nada me quedó que hacer pudiera.
En la profunda noche, qual mandasteis,
saqué de su mansion presa à Briseida,
y à la que destinada à ser cadaver
de tu voz recibió triste sentencia;
con los vestidos de la esclava puestos,
al golpe de un cuchillo fué à la diestra
de mi mano cruel triste despojo;
segun tu preveniste porque fuera
en Briseida creído el sacrificio,
y en aquella infeliz la muerte cierta.
En el Parque quedó, como ordenaste,
y Briseida, Señor, sin que supiera
como, donde, ni à que, yace encerrada,
respirando (si acaso) con violencia.
Dime pues, Amalech; à mi constancia
que la falta que hacer, para que veas
que por servirte arriesgo quanto tengo,
la opinion y fortuna qual se muestra.

Am. Conozco, fiel Oraspe, tus servicios,
y segura tendrás la recompensa;
pero aun falta que hagas por servirme
de todas hasta aqui mayor fineza.

Or. ¿Mayor que hacerme reo de maldades,
executor de barbaras empresas?

Am. Si, amigo y confidente, à mayor grado
la accion que ahora te pido, sè que llega.

Oraf. Dila, Señor, y sácame de dudas.

Am. Porque no à la malicia quede expuesta
mi integridad, y crean la barbarie
sola obrada por ti; en la hora esta
debes ir prisionero, porque juzguen
que eres tu el agresor de tal fiereza.

Oraf. ¿Y es esta la merced que en justo premio
merece quien te sirve? La fineza
de exponerme à perder honor y vida,
¿de esta suerte, Amalech, me recompensas?
¿No basta que se oculte la perfidia
sin que yo el inhumano comparezca?

Am. El hacer que ahora vayas prisionero,
no es para que el delito en ti se crea.
Yo pretendo fingir, que fué Larisa
el movil que mandó tanta tragedia;
tu ignoras mis designios; yo te amparo;
sigue pues mi intencion, en la certeza
que pues yo te confio mis arcanos,
eres de mi amistad precisa prenda;
y el mas dichoso, pues lleno de favores
no envidiarás del mundo las grandezas.

Oraf. Porque observes, si justo te obedezco,
resignado executo lo que ordenas,
sé que me expongo à el vulgo, à la ignominia;

lexos

lexos de hallar piedad, miro la senda:
y objeto del horror aborrecido
es forzoso que à todos comparezca.
Mas puesto q̃ empecé à obrar sangriento
tus preceptos; seguirte es bien resuelva
este infiel corazon, que en precipicios
es preciso que acabe, sin que pueda
disculparme en decir que fuí mandado;
pues me dirá el que atento lo comprenda,
que barbaries, traiciones y maldades,
las deidades no mandan se obedezcan.

Amal. Vé confiado en mí, vive seguro,
que à su tiempo verás como te premia
quien por tu mano espera agradecido
lograr oculto amor, regia Diadema.
Ola?

Salen Guardias, y à la voz encadenan à Oraspe.

A Oraspe se conduzca prisionero,
porque así lo merece su fiereza;
no se dexe de vista hasta mi orden,
pues así os lo prevengo. *Llevanle.*
Ea, cautelas,
à costa de maldades, de rigores,
consiga mi crueldad quanto desea.
Avasallese todo à mi alvedrio,
el que opuesto se mire à mis idéas,
sea victima en sangre derramada,
y todo el Reyno por mi bien perezca,
que en el pecho cruel de un alevoso
no hay justicia, piedad, ni le refrena
el daño, que comun à todo un Pueblo
aniquila, consume y desalienta.

Sale Larisa con Guardias.

Lar. ¿De que nace, Amalech, ese confuso
tumulto que en Palacio ya se observa?
Hallase en mis Jardines degollada
esa infeliz cautiva, esa Briseida;
¿y el agresor se esconde? Quando trato
informarme de vos, veo entre espesas
guardias que preso à Oraspe se conduce
con vuestra orden à prision estrecha.
Narcete sé que gime; à todo el Pueblo
admirado comprime esta tragedia,
y quando la ocasion se solicita
en general à todos se le niega;
esclaman à mi atentos, porque diga
quien el fomento fué de tan horrenda
execrable perfidia, y yo indecisa,
sin saber responder, me hallo suspensa.
Aclarad tantas dudas, pues vos solo
noticioso estareis de tan inmensa
confusion, que raudal de confusiones,
en inaccion à todo el Pueblo estrecha.

Amal. Como los mugeriles pensamientos
lexos de lo que es maña discreta,
solo por lo aparente se dirigen,
ignoran lo que traza el que gobierna,
con el zelo que yo y la vigilancia:
todo aquesto que os causa, Real Princesa,
confusion y rumor; oi se destina
à mayor lauro mio y gloria vuestra.
Degollada esa esclava se acrimina
à Oraspe, q̃ fué à quien se le encomienda
ese golpe fatal que de Narcete,
fué por vos atencion mas verdadera.
¡Quien discurrir pudiera (¡qué de acasos
el mundo en sus mudanzas nos enseña!)
que amando (qual à todos parecia)
mi hijo à la infeliz esclava bella,
fuese el mismo ministro de su muerte
pronunciando contra ella la sentencia!

Lar. Narcete fué?

Amal. Si, amada sobrina,
mi hijo enamorado à tu belleza,
por evitar que la infeliz esclava
le sirviese de estorvo à sus idéas,
valiendose de Oraspe, ocultamente
mostró de su cariño la infidencia:
conociendo irritado su delito
quise castigo darle, pero espresa
que tu amor le ha obligado à tal exceso,
y templó con sus voces mi fiereza.
Larisa, en tal estado es conveniente
mudar lo proyectado; providencia
es menester buscar paraque unidos
en dulce lazo os mire la Mingrelia;
que la sangre olvidada de una esclava,
venganza no es tan facil pedir pueda.

Lar. ¿Cómo es posible créer q̃ aquel cariño
llegase à tal mudanza ni violencia?

Am. Como haciendole ver quanto distante
à su regio esplandor la esclava era,
(pensando heroicamente) oyóme atento
lo justo de su propia conveniencia.

Lar. Y el tratado himenéo de Roſmano,
que ya todo eſte Reyno atento eſpera,
¿cómo podrá en tal caſo deshacerſe?
Amal. Eſo dexa, Lariſa, à mi prudencia:
ſoi tu tio amoroſo, y por tu gloria
ſacrificio te haré de mi grandeza.
Ahora para que Oraſpe, que mandado
fué para dicha tuya, en la ſangrienta
execucion de la infeliz eſclava
ſalga libre; eſcribe de tu dieſtra
la orden neceſaria.
Lar. Ya la eſcribo... *Eſcribe.*
En vos, tio Amalech, mi dicha queda,
que aunque oculté de amor llama furioſa
por Narcete, en mi pecho la reſerva
la crianza, en que unidos tanto tiempo
fomentó del deſeo la influencia.
Vaſe con las Guardias.
Am. Ahora ya voi logrando mis intentos,
con aſtucia, ficcion y diligencia.
Sale Narcete.
Narc. A quexarme, Señor, vengo en juſticia
de la horroroſa mano que ſangrienta
ſobre el cuello de la inocente eſclava
eſplayó del horror mayor fiereza.
Muera Oraſpe, ſi es como ſe dice
el fiero egecutor; con la violencia
de execrable caſtigo ſe me libre
el torrente de furias que me llevan
à que en eſtragos fieros deſahogue
de mi venganza las horribles pruebas,
porque de no....
Amal. Suſpende eſe irritado
vengativo furor, y antes que puedas
culpar à quien vaſallo él obedece,
examina del caſo cauſas ciertas;
yo tambien engañado, por caſtigo
en priſiones le puſe, pero apenas
Lariſa vió que priſionero eſtaba,
quando en eſte decreto aqui me ordena
libre le ponga luego.
Narc. Cómo?
Amal. Lee,
y dél conocerás mi verdad cierta.
Lee Narc. Oraſpe en libertad luego ſe ponga,
ſin que nadie examine con violencia
de ſu obediencia el juſto cumplimiento.
Muerto quedo al mirar maldad como eſta:
Lariſa tan cruel?
Amal. Eſa tirana
fué el verdugo de la infeliz Briſeida;
anſioſa de tenerte entre ſus brazos
contra ella dirigió tan gran fiereza,
prometiendo evitar de aqueſta ſuerte
que fuera opoſitora à tus finezas.
Narc. Si cruel, inhumana me ha quitado
el bien con que animaba, ſerá eterna
contra Lariſa la furia de mi rabia.
Amal. De otra ſuerte podrás vengarte de
ella.
Narc. El como dudo.
Amal. Atiende à mi diſcurſo,
y verás como logras con cautela
tener el Reyno, y dar à la difunta
juſta ſatisfaccion. Dala tu dieſtra;
y eſpoſo de Lariſa, deſpues puedes
acabar con matarla tus ofenſas.
Narc. ¿Cómo he de dar la mano à una inhumana?
Faltar pudiera yo, à quien aun muerta
he de ſerle tan fiel, que las edades
cuenten de nueſtro amor ciertas finezas?
Eſo no, eſo no; pierda la ſuerte,
pierdaſe todo el Reyno, la Grandeza,
que donde falta amor, placer y guſto,
¿de que ſirve el poder ni la riqueza?
Sacras Deidades, vueſtro auxilio pido,
libertadme de tan amargas penas,
ò haced que con mi muerte ſe moderen
mis peſares, rigores y triſtezas. *vaſe.*
Amal. El dolor le confunde, è indeciſo
no acierta à reſolver. Aſtucia fiera,
ya mi intento le miro con raíces;
que produzca los frutos que deſea
mi aſtuto corazon, ſolo me falta;
à todos confundir trata mi idéa.
Lariſa crée à Narcete enamorado;
Narcete ya aborrece à la Princeſa;
Oraſpe de confiado no deſcubre
que ha de ſer blanco de las iras fieras.
Ea, pues, corazon, padezcan todos;
no conozcan las maquinas protervas,
que ſolo dirigidas à mi intento
haſta el fin he de ver bien encubiertas,
que ſi logro ocultarlas, me aſeguro

el

el Cetro, el Poderio, la Grandeza,
y lo que es mas la mano deseada
de aquella que creída ya por muerta,
es movil que atraído de mis ansias;
todo mi bien consiste en poseerla.

ACTO II.

Selva con un Castillo à la izquierda, arboles en el fondo: vista de mar al foro, y en ella Nave Olandesa; y sale Oraspe con Turcos.

Ora. Quien à seguir se pone à un inhumano,
siempre vive con ansias y recelos,
y en lo mismo que cauto solicita
encuentra de su culpa el escarmiento.
Amalech me aprisiona; à pocas horas
de la prision me saca, y con decreto
silencioso me ordena, que con Guardias
saque de este Castillo à quien objeto
de su pasion oy muere à los mortales,
y para si respira con alientos.
Obedecer es fuerza, que aunque miro
lo peligroso de este fiero intento,
entre el remordimiento de mi culpa,
de obediencia me queda el cumplimiento.
Guardias, cuidado q̃ en todo este cõtorno
nadie pase, que importa; y si altanero
algun osado quiere ser curioso,
de su muerte padezca los extremos.

Ponense en cordon los Soldados, y sale Oreftes.

Oreft. Huyamos, corazon, de tantas penas
como oprimen mi ya cansado aliento,
y en el buque que aqui me ha conducido
volvamos à la patria. Hados severos!
¿Asi al fin de mi vida tan tiranos,
tantos pesares dais y tan violentos?
¿De que sirve que admire la venganza
que Narcete propone, si con esto
del dolor paternal que aflige al alma
en nada se modera el sentimiento.

Tomando el medio.

Esta senda al mar guia.

Le cercan Guardias.

Oraſp. Ea, detente.
ignorante y caduco pasagero,
que por tus mismos pasos à la muerte
te conduce de tu hado lo severo;
obedeced el orden yá, Soldados.

Van à matarle.

Pero esperad, y sepa yo primero
quien es à quien su suerte le destina
tan infeliz y barbaro decreto.
¿Quien eres, dí?

Oreft. No sé si obedecerte
podré con la verdad, quando me veo
acosado de tantos infortunios,
que sin numero son, segun entiendo.
Este trage te dice de mi clase
el valor, y mis años los alientos
con que podré aspirar à accion que sea
ni contrario al poder, ni à tus intentos.
Forastero estas tierras he pisado
con tan fiero dolor, con tanto extremo
de desdichas, que no sé como vivo
al torrente de males que padezco:
si la muerte me dais, yo os aseguro
aliviais de mis penas el inmenso
golpe con que me aflige, ella sea
quien de una vez acabe mis tormentos:
no os pido, no, la vida como otros,
que en tal caso se hallaran; lo q̃ os ruego
es, el que egecuteis de vuestras iras
el todo contra mi, pues logro en esto
(ya que vivo entre ansias y pesares,)
que acaben de una vez mis sentimientos.

Oraſp. Si un corazon humano à veces tiene
(por barbaro que sea) algun afecto
que la naturaleza le sugeta,
esta vez veo en mi de lo que expreso
el efecto probado, pues tus años
y lagrimas conmueven à mi pecho.
Darte muerte es la pena que te impone
del poder y del orden el decreto,
solo porque pisaste de este sitio
el oculto recinto: pero quiero
obrar alguna vez piadosamente
aun contra el natural que fiero enseño.
A un arbol le ligad, pero distante,
donde de nuestra accion no vea el hecho,
y vendados los ojos, se le prive
la luz que puede hacerle manifiesto
el caso à que venimos.

Le cercan, le atan las manos atrás y le vendan los ojos.

Oreſt. ¿E imaginas
que es piedad lo que uſas? No la tengo
yo por tal, quando falto de las luces
que benignos los Dioſes concedieron,
me exponeis à que paſto de las fieras
muera con mas rigor que el q̃ pretendo.
No creas que el pedirte yo la muerte
es deſeſperacion; diſtante de eſto
obſerva mi intencion, pues ya canſados
eſtos caducos debiles alientos,
conociendo lo corto de ſu vida
quieren volver à ſu nativo centro,
y ſiendo como ſoi de vaſta tierra
ſe vuelvan à ſu ſer pues que ya es tiẽpo.

Oraſp. Inutiles tus voces ſolo ſirven
de hacerme detener. Soldados, luego
executad lo dicho; y tu, caduco,
admite, ò no le admitas eſte afecto,
que de mi producido, ſatisfago
golpes del corazon que humano ſiento.

Oreſt. Llevadme pues, llevadme donde muera
de la ſuerte que ſea, que bien preſto
puede que mi dolor logre tirano,
lo que hacer reúſais porque os lo ruego.

Quatro Guardias le llevan, le ligan al arbol: en tanto à la orden de Oraſpe, con llave que èl preſenta, ſe abre la torre y entra.

Oraſ. Cumplámos pues, el orden q̃ nos trae,
y al ſitio ſeñalado llevaremos
eſta hermoſura, que ha ſido la cauſa
de las maldades que egecuto fiero.

Sacan à Briſeida las Guardias.

Briſ. ¿Donde, aleves miniſtros de la muerte,
conducis eſta vida? ¿Con que intento
de eſa profunda torre con violencia
me ſacais à ver luz que no apetezco?
¿Y tú, barbaro monſtruo, aborrecible
egecutor, tirano, impio, horrendo,
que fuiſte quien oſado te atreviſte
en las nocturnas horas de mi lecho
ſacandome cruel, traherme à eſta torre,
que pretendes de mi? ¿Llega el momento
de ſaciar la barbarie que te inflama
en aqueſte inocente y triſte pecho?
Acabe tu furor, no ſe detenga,
que aunque eſclava me miras, juſto el Cielo
por eſta aleve y fiera tirania
la venganza por mi que tome, eſpero.

Oraſp. Dime, Briſeida, dime mas baldones,
que tranquilo y ſumiſo no me altero,
porque exaladas voces de irritada
te diſpenſan mi ofenſa y vituperio.
Yo no ſoi el que cauſa tus deſgracias,
mayor poder ordena eſtos efectos,
egecutor me miras, però yerras,
en que yo ſea el movil del intento.
Aníma el corazon, que ſi haſta ahora
has ſufrido rigores, eſtoi cierto,
que te conduzco à ſer la mas dichoſa
de todas las mugeres de eſte Reyno.

Briſ. ¿Es à ſer de Narcete agradecida?

Oraſ. Mayores bienes ſon ſegun comprehendo;
de Narcete no fies, ni engañada
juzgues filial ſu amor; en otro objeto
de mayor Gerarquia, emplea fino
los alhagos amantes de ſu pecho.
A ſer eſpoſo paſa de Lariſa
nueſtra Reyna y Señora: ¿en qual afecto
(pues te olvida tan breve) la eſperanza
puedes fundar de tu cariño tierno?

Briſ. Ya en ninguna ſi ſon ciertas las voces
que acabo de eſcuchar. Sagrados Cielos,
¿ſerá poſible que Narcete olvide
mis amantes alhagos? No lo creo,
que el corazon no late como ſuele
quando penas anuncia. Ah liſongero
imaginar; ¿cómo pretendes cauto
engañar mi conſtancia! ¿Los efectos
de la mudanza en hombre ſon eſtraños?
No, corazon? Luego ſerá muy cierto
que olvidando la ley que le es debida,
mudable, è infiel me arroje de ſu pecho.
¿Qual es mi opoſitora? Una Princeſa:
¿y quien ſoy yo? Eſclava; ya voi viendo
que la diſtancia le fomenta ingrato,
y para ſer feliz mudable ſe ha hecho;
Oraſpe, no me mates con fingirme
de mi mayor peſar el penſamiento:
ten piedad de una vida à quien cõtraſtan
à millares las penas y tormentos.

Mas

Oraſp. Mas te dixera ſi faltar pudiera
a un forzado y debido juramento;
pero ſi en breve has de mirar tu propia,
tu deſaire y tus penas; no pretendo
con mis voces ahora acongojarte,
baſtante con la accion tendrá tu pecho.
Briſ. Pues no quiero mirar tantos agravios,
vuelveme à mi priſion, muera al violento
voráz cuchillo de la hambre fiera,
pero no mire oſada mis deſprecios.
Oraſp. No es poſible que falte à lo que manda
quien es el Soberano, ò puede ſerlo:
conducidla, Soldados.
Briſ. Mas tiranos
ſois que mis enemigos, quando obſervo,
que pudiendo aliviarme los peſares
me conducis à donde muera al verlos.
Miran los verſos, y la ſeñal deſembarcan la nave varios Marineros Olandeſes y Dimante ſu Capitan.
Dim. Por ſi los enemigos de la orilla
nos quieren inſultar, armados demos
à nueſtra ſeguridad fija eſperanza:
¿pero qué es, compañeros, lo que veo?
Una muger violenta alli conducen;
libertarla nos toca; à ellos, à ellos.
Armaſe entre Turcos y Olandeſes una reñida batalla, retirandoſe los Turcos, ſiguiendolos los Olandeſes.
Briſ. ¿Por donde, ſacros Dioſes, me ha venido
eſte alivio? ¿En que breve momento
moſtrais vueſtro poder, dandola amparo
à una infeliz, quando eſperaba menos?
Solitaria eſta parte no deſcubro
ſenda que me dirija à ſalvamento.
Quien ſabe ſi hácia el mar....
Oreſt. ¡Ay de mi triſte!
Que ya para el rigor fuerzas no tengo.
Briſ. ¿Lamentable una voz atemoriza;
hácia à donde ſerá? ¡Pero que advierto!
Alli en un tronco atado un hõbre miro,
ò Dioſes! Quando mas triſte me advierto
aun me dexais que obre compaſiva
con quien aun mas q̃ yo en peligro veo;
deſatele mi debil mano flaca,
y debame eſte amparo. Fiel objeto,
que eres de la deſgracia cierta imagen,
y de deſdichas verdadero exemplo:
recibe de mi mano el beneficio.
Le deſata.
Oreſt. ¿A quién eſta piedad pagar yo debo?
Oreſtes ſe deſvenda los ojos, à cuyo tiempo hija y padre ſe ven con admiracion ſuſpenſiva.
¿Pero qué es, ſacros Dioſes, lo que miro?
Briſ. ¿Padre y Señor, ſi aqueſto ſerá cierto?
Oreſt. Fantaſia que el alma ha fabricado,
ò para dar alivio, ò dar tormento
à eſta ya decadente corta vida.
¿De donde (¡Ay de mi triſte, yo no aliento!)
veniſte aqui? (El anſia me acongoja,)
que en impenſado acaſo aſi te encuentro?
Briſ. Por mas (ò padre mio de mi vida)
que hagas admiracion de eſte ſuceſo,
no has de llegar al gozo con que miro
de mi ſer y mi vida el fundamento.
Dexame que en tus brazos aſegure
la realidad de ſer tu humano cuerpo
el propio, que à los ojos oy conduce
el numen que benigno y alagueño
entre tanto tropel de penas y anſias
compaſivo me da feliz momento.
¡Numenes Soberanos! Todos quantos
peſares è infortunios ſufrió el pecho
à igualdad de eſte gozo que recibo,
nada han ſido, ni fueron ſentimientos;
dexa que en eſa mano de mis labios
imprima la obediencia; yo no encuentro
voces que manifieſten los placeres
que con llegar à verte alegre tengo.
Oreſt. Aunque tantos extremos me aſeguran
la realidad de ſer tu humano cuerpo,
lleno de mil dudoſas impreſiones
ofuſcado ſe mira el penſamiento.
Yo que te vi deſecha entre corales
deſpojo de la parca el inſtrumento
ſer de un golpe fatal, ¿cómo te hallo
viva, y en eſta parte?
Briſ. Mis ſuceſos
moleſtos de decir para eſplicarlos,
neceſita de ſer en otro tiempo

que con menos cuidados pueda el alma
en libertad tranquila irlos diciendo.
Oreſt. Dices bien, hija mia, y pues la ſuerte
(ſin duda producida al miſmo efecto)
hace que yo te encuentre, y tu me halles
en eſte ſitio, ven donde contentos
lexos de eſtas regiones inhumanas,
en la patria felices nos hallemos.
La nave donde vine alli ſe mira;
las Deidades eſtán como comprehendo
en ampararnos ahora voluntarias;
vamonos, hija mia, y no, no demos
pueſto que hai ocaſion, y q̃ hai ventura,
à mayores deſgracias fundamento.
Briſ. Suſpende, padre mio de vida,
eſe tu imaginado buen deſeo,
y atiende à las razones que me impiden
à obedecer como hija tus preceptos.
Verdad es que felices nos hallamos
en ocaſion de huír de aqueſte ſuelo,
que barbaro, inhumano, no produce
ſino maldades y fierezas; pero
ſi tu te hallas poſible à ſepararte
ſin tener bienhechor, oy yo me encuentro
tan obligada al dueño, que la ſuerte
quando eſclava me hizo, medio el Cielo,
que fuera una inhumana ſi faltára
al favor que conſtante le merezco.
En eſtos cinco años qual tu ſabes
que robada de Chipre conduxeron
à eſta manſion mi vida; de Narcete
fueron, Señor, tan grandes los afectos,
tanto las expreſiones merecidas
que inexplicables ſon. ¿Será bien hecho
que con ingratitudes ſatisfaga
los beneficios? Dexa que le demos
parte de nueſtro hallazgo, y con ſu guſto
me verás proſeguir tu juſto intento.
Calle el alma ſecretos que reſerva, *ap.*
y que impiden con fuerza eſte precepto:
dexa al tiempo, Señor....
Oreſt. Suſpende, injuſta,
palabras que aſeguren los efectos
de hija deſobediente, hija inhumana,
negada à quanto debe à los decretos
de un padre, que à librar tu vida viene
por el pielago undoſo padeciendo
tantos y continuados infortunios
como él miſmo produce en ſu elemento:
conozco tu intencion; sé tus amores,
y debieran tus ojos liſongeros
no arrojarſe à echizar con ſus ſaetas
el corazon de un barbaro, un opueſto
de nueſtra Religion y nueſtras Leyes,
indigno burlador de vueſtro ſexo;
querrás, (bien lo contemplo) ſer ſu eſpoſa
por verte Soberana. Ah! ¡qué preſto
ſerá de tu codicia tu deſdoro
quien te haga conocer tus deſaciertos!
¿No ſabes que eſtos barbaros dividen
entre muchas mugeres ſus afectos
haciendo del cariño grangeria,
y eſte en ninguna, no; le tiene cierto?
Serás ſu eſpoſa, mas ſerás eſclava
de todas las demás, y eſe amor tierno
que ahora (bien lo sé) él te aſegura,
deſpues que ſu apetito complaciendo
ſatisfecho ſe halle, en un ſerrallo
ſerás de ſus malicias eſcarmiento.
Advierte, que ignorante corderilla
de tu redil te apartas, y el ſobervio
lobo voráz ambriento, de tu vida
buſca como lograr tu fin ſangriento;
ſino vienes conmigo, y tu te quedas
entre Turcos, ¿quién, di, dará conſuelo
à tus peſares, anſias y congojas,
que ſeguras tendrás como tormentos?
Ven pues, hija querida; ven à donde
animando mis canas el conſuelo
logre de verte yo en Chipre dichoſa,
allá podrás lograr dulce himeneo
entre patricios, que de nueſtras leyes
ſigan los eſtatutos y decretos.
No te parezca que por auſentarte
ingrata te acreditas, que ſi el rieſgo
de tu honor y tu vida ves preſente,
el huir los peligros es bien hecho.
Si agradecida quieres ſer, obſerva
¿con quien fina obediente debes ſerlo;
con un padre que vida y ſer te ha dado,
ò con un enemigo aleve nueſtro?
Ea pues, mi Briſeida, ya que fuiſte
tan amante à tu padre, prueba en eſto
que es la mayor accion aſegurarte

de

de tu obediencia el mas seguro estremo,
y esta vida que ya cansada y debil
se va precipitada al fin postrero;
logre ya de tu amor agradecida
el favor de que sigas mis intentos.

Brif. Ay padre, bien conozco tus razones,
y todas las desgracias me prevengo,
pero no me es posible que abandone
el corazon que lexos de mi pecho,
en poder de un amante es de mi vida
imán con que me arrastra los afectos.
Dá pues, Señor, espera à tus designios,
que verás que obediente en el momento
que Narcete me oiga, à tu mandato
daré, como es debido el complemento;
ven à la Corte donde.... *Le agarra.*

Oreft. Aparta, ingrata.... *La desvia.*
Hija vil, y negada à los estremos
de un amor paternal, de un fiel cariño
que no mereces; cumple tus deseos,
no obedezcas de un padre los mandatos,
por seguir tus caprichos falta al feudo
que la naturaleza te ha obligado,
que tu misma, que tu; llegará el tiempo
que admires el castigo en tu desgracia
por negarte obstinada à mis preceptos.

Quiere mantenerse severo, no puede y llora.
Ah corazon! ¡Qué presto que has mostrado
tu debil resistir! Pasaste luego
de lo irritado y cruel à amor de padre,
sin obstentar de airado el pensamiento.

Brif. ¿Lloras, Señor? A causa que me privas
de cumplir con amor que tanto quiero,
no me abandones triste y desvalida,
modera esa violencia, dá te ruego
un instante de espera à lo que intentas.
Postrada, padre mio, te lo ruego,
De rodillas.
merezcate este amor.

Oreft. No, no lo esperes,
conozco que la perdida de tiempo
para ti y para mi, nos es nociva;
sé mui bien de los que aman los afectos,
y que en viendo à Narcete de tu olvido
padeceré aun que padre los desprecios;
y puesto que negada à la obediencia
nada te obliga, aparta, solo advierto
nunca jamás te quexes de tu suerte,
pues que tubistes facil el remedio.
Yá hice como padre lo que pude,
que fué darte seguro fiel consejo;
tú le desprecias, no es mia la culpa,
de nuestra humanidad cumplí el decreto;
solo me falta, que entre los raudales
copiosos de mis lagrimas desecho,
acabe el corazon que apenas tibio
se conoce que late sin aliento.
Quiere irse.

Brif. Que en fin nada te mueve y me abandonas?

Oreft. Sigo, infelice hija, tu propio hecho;
tu me enseñas à obrar ingratamente.

Brif. ¡Qué poco à tu cariño, Señor, debo!

Oreft. Menos te debe un padre à quien le debes
por la ley inmortal obedecerlo.

Brif. Ah, Señor! Si mi pecho examinaras,
encontraras en él mis sentimientos.

Oreft. Habla, Briseida, debate por ultimo
que confies de mi ese secreto,
que entre ansias mortales te percibo.

Brif. Oyeme, padre, en fin, pero te ruego,
que como humano suplas mis errores,
y admires de un amor raros sucesos.
Vese venir à Rosmano del foro con Guardias.
Pero, Señor, ya no es posible diga
lo que os iba decir.

Oreft. ¡Dioses, qué veo!
La demora infeliz nos ha perdido,
llegó el colmo de males; yo fallezco!

Rosm. Esclava desgraciada, si pretendes
asegurar tu suerte, ves muy presto,
y evita una desgracia que precisa
puede servirte al fin de sentimiento.
Esta noche fatál se halló en el parque
de una muger sin la cabeza el cuerpo,
de quien fué la barbarie no he sabido,
pero si la infeliz que fué instrumento
de esta fiera maldad, sabe que ha sido
la que criaba à tu hijo, y este mesmo
à Amalech le conducen, que inocente
él mismo declaró su madre luego.

Brif. ¿Mi hijo tiene Amalech?
¡Deidades ſacras!
Oreſt. Hijo tiene Briſeida, Cielo eterno!
Ya del ſilencio ſupe los cuidados.
Padre y madre infeliz, ò que tormento!
Brif. Principe generoſo, ſi tu ſangre
à ſocorrer los triſtes dá fomento,
en eſte amargo inſtante favorece
à quien llena de pena padeciendo
ſufre de la fortuna las deſgracias
mas terribles; conduceme al momento
donde mi hijo eſtá; hijo del alma,
tu oculto ſer al fin ya deſcubierto
ſerá para que victima à las iras
de tu inocente ſangre ſacie el fiero
cuchillo de la rabia el acerado
golpe de mi dolor, no me detengo,
el peſar, la fatiga, apenas dexa
de la naturaleza movimiento;
pero venza el amor de madre, y vaya
à donde eſtán clamando ſus efectos.

Vaſe preſto.

Roſm. Sigamosla, que darla todo amparo
me correſponde por quien ſoi y debo.

Vaſe con las Guardias.

Oreſt. ¿Qué es, infeliz, Oreſtes, lo q̃ oiſtes?
¿Se engañó tu ſentido? No lo creo,
pues las acciones aſeguran fijas
de aquellas voces el ſeguro afecto.
¿Hijo tiene mi hija de Narcete?
¡O dolor inſufrible y ſin remedio!
¡Ah cruel, ah, tirana, infiel Briſeida!
¿Aſi faltaſte à tu decoro? Ciego
un impudico amor, ¿aſi ha podido
arraſtrar tu crianza? Por los Cielos
que en tu vida, ſi ſola te encontrára
vengára de mi honor los vituperios,
y en tu ſangre... Que ſangre ſi es la mia?
¿Y contra mi eſta furia fuera menos?
¿Yo habia de matar à la que es vida
de eſta caduca vida? ¿Sus alientos
habia de acabar, quando los mios
ſi anímán es porque viven de aquellos?
¡Ah furor, y que preſto demoſtraſte
de tu debilidad el punto cierto!
¿Pero el fiero dolor de ver mezclada
mi ſangre con un Turco, aſi tan preſto
ſe avaſalla, ſe rinde y ſe conforma?
Eſo no, eſo no; honor, venguemos
tanta fiera malicia: en quien? En mi hija
q̃ fué la cauſa: y luego di, ¿qué haremos,
corazon, ſin la parte que del alma
es origen que anima y dá fomento
à eſta mi ſenectud? Morir: pues muera;
pero lograſe al fin dar el remedio
al deshonor ſi acaſo ſe ha formado?
No diſcurro, porque antes deſcubierto
queda ſiempre el agravio, y ſe publica
la deshonra mas bien haciendo aqueſto.
Pues pienſa, corazon, ſegun tus años
no con llama fugáz, mira que viejo,
y canſado obrar debes mas prudente
que el ardor juvenil en ti no es bueno:
entendimiento, juſto me aconſejas;
como padre procuren mis deſvelos
remediar eſte daño: vamos, alma,
buſquemos à mi hija, y con efecto
propio de un amor fino la aſiſtamos;
veamos ſi es poſible al miſmo tiempo
à la ſegunda vida que me ha dado
en el que ya idolatro amado nieto.
Todas las penas, todos los peſares
que por mi hija he ſufrido, ya deſechos
con el gozo de ſer dos veces padre
ſe diſipan: en buſca del objeto
adorado, que digo, preſuroſo
me conduce el amor: ah pobre viejo!
El gozo de mirar tu deſcendencia
moderó de tus penas los eſtremos.
Pero que me detengo, voy volando,
debiles pies, tomad, tomad aliento,
que me llevais à ver en hijo y madre
todo mi bien, mi dicha y mi conſuelo.

ACTO III.

Medio parque; y ſale Narcete apreſurado.

Narc. Sagrados Dioſes! ¿Si ſerá poſible
la dulce voz que me avisó contenta,
que mi Briſeida vive, y que fué engaño
aquella lamentable y triſte ſcena?
¿Donde podré encontrarla? Hado felice,
haz q̃ logre mi amor ſi quiera el verla,
y dame en contra cambio de eſta dicha

de

de tu inconstancia efectos q̃ sustentas ;
logré el gozo....

Sale Briseida por la parte opuesta apresurada.

Brisʃ. Ay hijo....

Narc. Dueño amado!
¿Donde corres así? Donde violenta,
descompuesto el decoro que acostumbras
vas tan precipitada? Dexa, dexa
que al gozo de mirarte, satisfaga
con afirmar mi dicha verdadera,
dexa que en esta mano que fué el movil
de mi mayor fortuna en poseerla,
del contento del alma selle el labio
por prueba del cariño.

Brisʃ. Ea, suelta,
ingrato corazon, barbaro amante,
Turco al fin sin amor y sin prudencia,
¿de que sirve que finjas cariñoso
falsos alhagos, expresiones tiernas,
si afectos tan opuestos à tus labios
tu ingrata accion seguros manifiestan?
¿Dexarme entre lo obscuro de una noche
a los rigores de un traidor expuesta,
y olvidado de todo disimulas,
creyendo que mi vida à la hora de esta
fuera ya de la muerte vil despojo!
Conozco tu intencion, sé tus ideas.
¿Quien amó como tú? ¿Quien, inhumano,
viendo en cruel peligro à la que prenda
suya llamó tal vez para librarla,
no conjura los Cielos, las estrellas,
y acosta de la vida que no es suya,
del peligro en que está no la liberta?
¿No eres tú de Amalech heroico hijo?
¿Te faltaron palabras, experiencias,
con que mover el pecho de tu padre,
indagar la traicion, vengar resuelta
una accion semejante? Ahora callas?
¿Tu ingratitud ese silencio muestra?
Pero no me detengo: à lo que iba
es forzoso acudir: mi pasion ciega
este momento aqui me ha detenido,
y puede que dañoso (ay Cielos!) sea.

La detiene.

Narc. ¿Y me llamas ingrato, quando me huyes
En quien está mas fija la experiencia?
Sin oirme no has de irte, y así atiende
que breve te diré lo que deseas.
Negado à las noticias del suceso
que fatál me asombró, hácia la mesma
parte que destinada para hablarnos
era mas propia; entre las sombras negras
acudí receloso; vi un estrago
tan sensible à mi vista, que por muerta
aseguré tu vida en el engaño;
qual fueron mis pesares considera:
corro al padre, me dice que es Larisa
la barbara inhumana, que desea
derramando tus nacares preciosos
apagarme tu luz porque yo muera.
Llega tu padre en este punto mismo
desde Chipre, tambien alli se encuentra;
à él podrás preguntarle mis sollozos
amenazas, pesares y tristezas;
pero como los Cielos son benignos
en la mayor borrasca y mas desecha,
me dá el alivio con saber que vives,
unico bien de quanto amor desea.
Detente, no impaciente así te vayas,
que el remedio à estos males es ya fuerza
que demos, evitando de algun modo,
que à verdadero acaso no suceda
el mal que amenazado y tan sensible
la fortuna evitó con apariencias.
La llegada de Orestes es preciosa,
con él puedes, mi bien, en la Olandesa
nave que le ha traído dar al viento
à ti seguridad, à mi evidencia,
que libre de amenazas que te siguen
mi vida con la tuya se liberta.
Que yo luego la suerte abandonando
del Trono, del poder y la grandeza;
en busca tuya iré à donde viva
aunque pobre infeliz, con la contenta
seguridad, que esposo tuyo siempre
en tus brazos no hai bien q̃ yo apetezca.
Procuremos salvarte de este modo,
porque temo que airada mano ciega
en tu vida descargue los furores
de la estrella enemiga; aquesta idea,
adorada Briseida, no te agrada?
Yo por mejor lo tengo.

Brisʃ. ¿Quién lo niega?

Y mas quando à tu gusto es tan segura
para lograr tus barbaras empresas.
Nada ignoro, traidor; sé tu falacia,
tu ingratitud me ha dicho, y sé que empleas
por la ambicion del trono ya en Larisa,
de mi filial amor dulces finezas.
Dudaba de creer que en ti cupiese
tan barbara maldad, mas tu voz mesma
simulando el intento me acredita
tu falsedad; que huya tu deseas,
para despues gozar sin que yo estorve
tu amor con libertad en la Princesa.
Pues vive Jove à quien constante adoro,
que en tu vida... Mas ay! ¿Yo descompuesta
con mi dueño y Señor, siendo su esclava?
Perdoname, te pido, esta altanera
pasion, que de los terminos que debo
me desvia imprudente; no pretenda
jamás, Señor, aquesta humildad mia
aspirar à ofender tanta grandeza.
Logra, Señor, el trono con la que amas,
que es mas justo que no des à Briseida
satisfaccion del que si fué cariño,
el poder ahora altivo le desprecia.
Si; pretendí, Narcete, dueño mio,
aspirar à ser tuya; considera
solo fué por exceso de adorarte;
pero viendo que la distancia mesma
de tu clase à la mia nos separa,
padeceré constante la tristeza
de morir sin el bien que tanto quise
abatida en mi patria; sea, sea
Larisa de Narcete solo dueño,
pues es lo que le toca à su grandeza.
Postrada, gran Señor, lo que te pido
es, que olvides, si acaso te se acuerdan,
los favores que tu à una esclava hiciste,
y ella de confiada los acepta;
que no quiero que sirvan de perjuicio
á la que de tu amor ha de ser prenda;
y por postrer favor que te suplico,
dame à mi hijo, Señor, que en él se encierran
(ya que falso su padre me desvia)
de mi amor y del suyo las ternezas.
Este pido por prenda que apetezco;
con él misera y profuga contempla
mi fé que he de vivir; porque no importa
logre el padre su amor, poder, riqueza,
y mas que madre è hijo miserables
entre infortunios miseros perezcan.

Narc. Briseida de mi vida, alza à mis brazos:
¿es posible que asi cruel pretendas
darme mas que sentir con tus recelos?
¿Imaginas que puede mi fineza
dexar de amarte siempre, quãdo en lazo
de amor unidos nos juramos tiernas
expresiones? ¿No hice de mi suerte,
mi poder, mi valor y mi riqueza
despojo alli à tus pies? ¿Pues de q̃ nace
esa desconfianza con que intentas
à mas de los pesares que me oprimen,
darme mas que penar? Que yo pretenda
salvarte es un afecto precisivo,
por los riesgos que miro se acrecientan:
pero paraque admires mi constancia,
y tu falso temor se desvanezca,
contigo me he de ir; pierdase el trono
de Amalech, se abandonen las grandezas,
y al amor inmortal con que te adoro,
rindase de una vez quanto interesa
lo feliz en su suerte, que mas quiero
adorarte viviendo satisfecha,
que quantos bienes pueda la fortuna
ofrecerme inconstante y lisongera.

Bris. Ay mi bien! Ay Narcete de mi vida!
¿Cómo quieres que acepte tanta oferta,
quando veo que pierdes por mi causa
una Corona? No: muda de idea,
dexa que yo me vaya, y...

Narc. No me nombres
(si me amas) tu abandono, porque fuera
hacerme de una clase tan villana,
que ignoro y aborrezco: no detengas
el intento que he dicho; ve; à Lisipo,
nuestro querido hijo busca y lleva
hácia el mar: q̃ en lo obscuro de la noche
quando el silencio à todos les sugeta,
de Morfeo al beleño, dispondremos
el dar al viento las cerradas velas,
y que este mismo en alas del deseo

nos

nos liberte de barbaras fierezas.
Brif. Me han dicho q̃ à Lisipo le llevaron
à tu padre Amalech.
Narc. Pues vé, no temas,
que yo haré que al instante su inocente
candidez à tu amor oy la devuelvan.
Brif. Pues con esa esperanza ya en su busca
parte fiel mi cariño.
Narc. Amada prenda,
¿dudas de mi constancia?
Brif. Ay mi Narcete!
No dudo, pero temo que las regias
pompas, si te suprimen el afecto
firmarán de mi muerte la sentencia.
Narc. No vuelvas à tener desconfianza,
que harás que cabiloso y triste muera;
y asi vé, y no el tiempo le perdamos,
de suerte que despues nocivo sea.
Brif. Pues por mi hijo voy, y quiera el
hado...
Los 2. Amparar un amor y una fineza,
en que dos amorosos corazones
aseguran felices sus ideas. *Vanse.*
Salon magnifico, y sale Larisa y Amalech.
Lar. Descubierto el engaño de la muerte
de la esclava, dudando si se ausenta,
vengo curiosa à ver en que consiste
tantas reboluciones: à esto agrega
mi deseo saber, si es verdad luego
que un hijo tambien suyo se le encuentra;
de donde nacen estos accidentes
confunde mi pensar. Oreste llega
en busca de su hija, y hasta ahora
donde se oculta à nadie se presenta;
discurro que en arcanos semejantes
hai ocultas traiciones y cautelas.
Vos, tio, con descuido en el gobierno
no examinais con ansia estas materias,
que despreciadas pueden ser acaso
à la quietud del pueblo fiera hoguera,
que en abrasadas llamas de delitos
nos dén que padecer sin resistencia.
Del Olandés el atrevido insulto
tampoco se castiga; todas estas
innaciones à vos sirven de agravio,
y contra mi dirigen la influencia,
pues el Reyno creyendome indecisa
de mi desidia estrañan la paciencia.
Obrad ya con justicia pues el cargo
teneis de esta Provincia, que si llegan
à molestarme mas con quexa alguna,
que mude de gobierno será fuerza.
Amal. Siempre al que con prudencia y con
secreto
dirige las acciones, le moteja
el vulgo, que curioso de noticias,
todo quanto sucede su impaciencia
quisiera averiguar: quan diferente
es el obrar al que con juicio enseña,
que el que lexos de hacer lo que se debe
solo por adular culpas afecta.
Ya al Olandés aprisionado tengo,
à estas horas sin duda estará presa
la esclava que conmueve estos acasos:
à mi hijo por ser quien los fomenta,
tambien mandé prender; preso está el
padre,
y el infeliz rapáz que espurio queda.
De todo averiguados los intentos
sabré obrar con justicia, sin que puedan
falsos aduladores à tu oído
morder de mi conducta la esperiencia.
Lar. Sea con brevedad aquese examen,
advirtiendo tambien el que se abrevia
el termino prescrito de Rosmano
para entregarle yo mi mano diestra.
Si qual vos, ò Amalech, me referisteis.
Narcete, por mi gime; la firmeza
de su querer, y las de vuestras voces
en la accion se afiance, sin que pueda
quedar duda en el hecho; y si notaseis
que él insiste en querer à su Briseida,
dandome, como es justo, à mi el aviso,
dispondré de otro modo la materia;
pero mirad que engaño sobre engaño
acrimina la culpa à quien la tenga. *vase.*
Amal. Eso será a aquel que menos cauto
sus malicias declare, y no las sepa
dirigir de aquel modo que se debe,
empeñado una vez en mantenerlas.
Este papel que para todos casos
fabricó mi malicia en la postrera
ocasion, ha de ser quien arruyne
de aquestos dos amantes las finezas,

Ya

Ya declaró Dimante de Narcete
lo que es verdad, y veo que concuerdan
con los ſuceſos que reſervo y callo,
para lograr mis barbaras ideas.

Sale Oraſpe.

Oraſp. Ya, Señor, qual mandaſteis priſioneros
eſtá Oreſtes, ſu nieto y la Briſeida,
à quien caſual prendí quando buſcaba
de ſu hijo alhagueño fieles nuevas.

Amal. Amigo, Oraſpe, ya vamos llegando
al colmo de mi ſuerte: en la poſtrera
accion me miro, ahora pues te buſco
mas diligente y con mayor cautela.
Al Olandés hareis que luego al punto
con ſu nave ſe aleje de eſta tierra.
Trae aqui preſo à Oreſte y à ſu nieto,
y à Narcete tambien dirás que venga.
Ante todo, Briſeida ſe preſente
con guardias ahora meſmo.

Oraſp. Que obedezca
es muy juſto, Señor. *Vaſe.*

Amal. Ahora, falacias,
he meneſter de voces, que ſeveras
con acciones fingidas aparenten
juſticia y rectitud, ſi; que lo ſean.

Sale Oraſpe que trae à Briſeida con Guardias encadenada.

Briſ. ¿Donde, miniſtros fieros è inhumanos,
me conducis? ¿Qué barbara experiencia
quereis hacer de mi, y que delitos
para tantos rigores ſe me encuentran?
Si adoré de Narcete los alhagos,
él incitó mi amor: baxo la tierna
mano de eſpoſo y dueño de mi vida
le rendí de mi honor la fortaleza;
y ſi inſiſtis... mas veo que me eſcucha
quien juſticia me hará pues q̃ gobierna.

Amal. Si, Briſeida, ſi haré, ſi te reduces
à la ley del deſtino y ſu influencia;
dexadla ſin priſiones; retiraos.

Habla Amalech con Oraſpe, y eſte ſe va.

Briſ. Que à mi inconſtante ſuerte no le deba
la gloria de ſaber de mi Liſipo!
Eſto, Dioſes Sagrados, me atormenta.

Amal. Atiendeme, Briſeida, con cuidado,
pues à eſte fin conmigo ſola quedas,
y en las voces que yo te refirieſe,
hazte cargo muy bien, paraque ſean
las que te dén la vida, ó te dén muerte,
guſto, fortuna, bien, pena, ò triſteza.
Eſclava de Narcete à ſer veniſte
cinco años habrá, mas tu alhagueña
faz amoroſa tan incauta ha ſido,
que rindió de ſu amor la fortaleza.
El es de ſangre Real, tu vil eſclava,
y quando à deshacerſe ſe fomenta,
como es juſto, un amor que es tan dañoſo
à eſte eſtado; para que no ſe pueda
ocultar, ſe deſcubre que un Infante
teneis de vueſtra union; rara violencia!
Yo como padre ſupe anteriormente
eſtos daños, y quiſe con cautela,
con moſtrar el amago ſuſpenderos,
lo que ya indiſpenſable ſerá fuerza
executar; atiende pues ahora
de aquel yerro el remedio: eſtame atenta.
Lariſa enamorada de Narcete,
y que por ti ha perdido ſus ternezas;
diſpone, que ahora meſmo en la balanza
de fé y amor, te ſe haga la experiencia.
Entra conmigo.

Entran y ſalen, y ſe deſcubren à Oreſte preſo, y Liſipo Niño con cadenas.

Aqueſtos dos objetos
de tu ſangre y amor ſerán la prueba.

Briſ. ¡Hijo del alma!

Amal. Suſpende eſos afectos
que en breve has de olvidar aunque por fuerza:
oyeme pues, ahora: ſi tu amas
à tu padre, ſi quieres alhagueña
à un hijo, que es de ti ſegunda vida,
has de olvidar oy miſmo con violencia
de Narcete el amor, y luego al punto
à Chipre volverás; que libres quedan.
Pero ſi privas de Narcete lauros,
ſi inſiſtes en quererle, de eſas meſmas
vidas preſentes tu ſerás verdugo,
pues aí miſmo verás ſu hora poſtrera.
Con eſas dos porciones de tu pecho,
ſal con vida y gozoſa de eſta tierra,

ò vive con Narcete à los peligros,
que continuos conozco que te cercan.
Mira esa senectud, mira esa Aurora,
que de tu sangre à renacer empieza,
y mira que à los dos los sacrificas
si insistes en tu amor: con ellos queda,
que lo que resolvieses por ti misma
à mi estancia vendrás à darme cuenta.

Brif. Pero, Señor...

Amal. En vano es persuadirme.
Tiempo tienes en que con la prudencia
que se debe à un acaso semejante,
observes lo que en fin tiene mas cuenta,
ò la muerte del hijo y de tu padre,
ò desgraciado amor en que te arriesgas.
Si resolviese el irse, haré de modo, *ap.*
q̃ à mi poder para mi gusto vuelva. *vas.*

Queda suspensa, y viene el padre entre cadenas acercandose.

Orest. ¿Ves, ò hija infeliz, lo que ocasiona
un errado cariño? ¿Ves, Briseida,
à que estado inhumano la fortuna
nos reduce? Ya estás en la experiencia
de salvarle la vida à un triste padre,
y à un pedazo del alma dulce prenda,
Muevate su inocencia y su puericia,
y ver que no es justicia ni clemencia,
que por seguir amor que asi te oprime,
sacrifiques à dos, que te interesa
tu humana produccion para salvarlos
en fé de lo que debes y te cuestan.
Volvamonos à Chipre: entre las chozas
de mi ganado oculta, à la carrera
de tu vida darás larga distancia
olvidando este yerro. Esta inocencia
criada en el amor de tus alhagos;
tal vez por la divina providencia
vengará tus desgracias y las mias,
y quando no, confia con certeza,
que el Numen tutelar que nos ampara,
venganza tomará de tus ofensas.
Sola tu me has quedado de dos hijos,
pues el otro robado en su edad tierna
ignoro donde está, no me abandones,
pues sola tu quedaste en tantas penas
à ser consuelo de mi amarga vida,
y à darme una vejez feliz, contenta.
Mira pues que resuelves, q̃ en tus voces
mi sér y el de tu hijo se interesan,
ò de una vez acaba con la triste
vejez, que ya cansada me molesta;
advierte pues...

Suspensa.

Brif. Oh padre! Oh padre mio!
No oprimas mas mi pecho; dexa, dexa,
que explayando raudales de mis ojos
en lagrimas deshagan tanta fuerza
de males que confunden mis sentidos,
à quien ya no es posible resistencia.
Hijo adorado; padre... Ay dulce esposo!
que vida de las tres mas me interesa?
Muera el padre y el hijo. Mas que digo?
¿Estas canas no mueven à clemencia
aun à los enemigos? ¿Quien lo duda?
¿Y à mi no han de moverme? Suerte adversa,
como entre tres afectos tan del alma
será, ay de mi, posible que resuelva!
Muera yo por los tres, sea mi vida
quien al rigór se ponga de manera,
que en mi se desahoguen las crueldades,
y mi esposo, hijo y padre no fallezcan.
Aguardate, Amalech, sacia en mi vida
ese decreto injusto, esa sentencia,
y de quatro una vida en sacrificio
recibe; pues la ofrezco muy contenta.
Oye, Señor...

Sale Narcete.

Narc. ¿A quién, amada esposa,
suplica de tus voces la influencia!
Què peligro?... Mas Cielos, qué reparo?
¡Orestes en prision! ¡Mi hijo en cadenas!
Què pesares! ¿Qué amargos sentimientos
son los que asi motivan vuestra quexa?

Brif. Salvar tu vida importa en lo que miras,
derramando por ti mi sangre mesma.
Ese objeto que amable dá respeto,
ese Infante, hijo nuestro, esa inocencia
qual ves, me han presentado porque elija,
ò dexarte, ò que en todos la sentencia
del golpe de la muerte se impresione
en los dos, sino olvido tus finezas.
De tu padre es amago: todo el pueblo
dice, que de enemiga me moreja,

pues te privo del gusto y la Corona.
Llevandote en el alma bien quisiera
por tu bien olvidarte, mas no puedo;
yo lo conozco, y ya morir es fuerza.
Pero què digo? ¿Yo he de permitirte
que dexes por mi amor una Princesa?
¿Un Reyno tan brillante? No, Narcete,
logra de tus venturas; en la mesma
nave en que Orestes vino, me permiten
(si te dexo) que libre à Chipre vuelva.
Los amores pasados abandona;
haz cuenta que murió ya tu Briseida,
que por darte yo glorias, darte triunfos
padeceré rigores de tu ausencia:
dexa pues que me vaya.

Orest. Si, Narcete.
Obstinados los riesgos se acrecientan.
Dexa que con mi hija huya violento
donde librarme pueda de fierezas.

Narc. ¿Qué es dexaros? Primero de mi sangre
no quedará señal que yo consienta
que os aparteis de mi: si está mi muerte
en faltando mi amor, ¿de que aprovecha
que os dexe ir por interes mundano,
si el riesgo de mi vida se me acerca?
Ay padre mio! Ay adorado hijo!
Ay esposa! ¿Mi bien como pudiera
vivir sin vuestra vista? Imaginadlo.
Sabe amor los pesares que me cuestas:
pierdase la riqueza, el trono, el cetro,
pues sin gusto ¿de que sirven grandezas?
El hombre que es heroyco, en qualquier parte
halla de su virtud la recompensa,
y los Cielos protegen al que cumple
con el justo teson que la ley muestra.
Pero para que tiempo no perdamos
à lo que intento hacer; yo la respuesta
por ti daré à Amalech: pasad ahora
los desprecios, que os haga la entereza
de un dominante impulso, y por un rato
sufrid con tolerancia esas cadenas,
que ò mi muerte vereis, ò brevemente
conseguido el momento que desea
una alma que idolatra generosa
en vos amor, en vos fina obediencia,
y en ese obgeto amable el fiel cariño,
que produxo la union de las finezas.

Orest. Mira, Narcete, mira no te arriesgues,
que al poder no le ablandan influencias
sin valor, y que acaso nos perdamos
por despreciar el puerto en la tormenta.

Narc. Sacros los Cielos, es fuerza que amparen
mis designios, mirando que se emplea
en honra de sus leyes lo inviolable.

Sale Oraspe.

Oraspe. Amalech, gran Señor, ahora me ordena
paseis al punto à hablarle; tambien dice
si resolvisteis ya?

Narc. Yo la respuesta
daré por todos.

Oraspe. Pues venid vosotros
al destino dispuesto.

Brif. Dexa, dexa,
que de mi hijo, padre, y de mi esposo
me despida, por si es la vez postrera
que los volviese à ver, sean mis brazos
lazos de la coyunda mas estrecha.
Y tú, bien mio, mi adorado hijo...
(apenas el aliento hablar me dexa)
ò afectos tan amables, como es facil
sin morir el dexaros! Yo voy muerta.

Orest. Hasta quando, tirana vil fortuna,
conmigo has de mostrar tu faz severa,
cansate de una vez, ò bien me acaba
con el golpe fatal de tantas penas.

Llevanles.

Narc. El corazon me llevan con el alma.
Oponerme à su arresto bien debiera,
pero yo con el lance que dispongo
à todos salvaré. Sacras, eternas
Deidades, protectoras de lo justo,
no os pido en la piedad vuestra influencia,
en la justicia sí, que si à el cariño
que debo correspondo, hareis propensas
por vuestro mismo honor y por el mio,
que consiga mi afecto lo que intenta,
y estos tres corazones afligidos
logren tranquilidad la mas perfecta.

* *
*

AC-

ACTO IV.

Apartamentos Reales, y en la mesa dos bandejas con cetro, manto y corona, y en la otra un pellico de pastor, cubierto todo.

Salen Oraspe y Amalech.

Amal. ¿Qué me dices, Oraspe?
Oraſp. La Princesa
dió à Oreste libertad tan no esperada,
sin consultarte caso como este,
y à la esclava tambien, y hácia la playa
los dirige para que puedan luego
en la nave Olandesa sin tardanza
darse al viento, saliendo de este puerto
à donde nunca vuelvan.
Amal. Calla, calla,
que esas voces son puntas q à mi pecho
consumen, aniquilan y contrastan.
¿De q sirven mis tramas, mis malicias,
si solo en esta accion se desvaratan?
Ves, mi querido Oraspe, y apresura
los pasos hácia el mar, y con falacia
haz por robarle el hijo à esa Briseida,
que si asi lo lograses, en las ansias
de pérdida como ella, es fuerza venga
otra vez à Palacio sin tardanza.
Oraſp. Pero, Señor...
Amal. No dudes, executa
mi precepto, que en él está fiada
mi intencion, tus aumentos y fortuna,
y si lo yerras, todo aquesto acaba.
Oraſp. Hasta quando, ò infiel, raro destino,
he de seguir maldades inhumanas? *vase.*
Amal. Ea, fortuna, no de tu mentida
apariencia, è incierta, vil jactancia
me hagas sufrir los golpes; ten la rueda,
hasta que yo asegure mi esperanza.

Entra Narcete.

Narc. No sé, Señor, quando à buscaros vengo
lleno de mil congojas, de mil ansias;
si voces me dará mi triste pecho,
porque pueda esplicar con las palabras
encontrados motivos, que mentidos
unos y otros encuentrán la falacia.
Triste suceso me hace que asegure
ser Briseida en el parque degollada;
y mentida la barbara apariencia
en Palacio mi amor consigue hallarla.
Acriminas la culpa à la Princesa;
y de la atrocidad examinada,
niega tanta maldad, y à ti te acusa
por inventor de toda aquesta trama.
Prendes à Orestes, prendes à Lisipo,
inocente rapáz, y à la que esclava
fué antes de ahora, y ahora es solo dueño
de mi vida, mi amor y de mi alma,
la obligas à que elija de tres vidas
una, que ha de salvarse; dos que ayradas
deben morir; ¿en que barbaros pechos
se encuentra una traicion tan depravada?
No ya con el respeto que te debo,
no como padre, no como quien manda
te pregunto, ¿que à donde dirigidas
van, Amalech, aquestas simuladas
mentirosas malicias, que confusas
unas à otras descubren su malvada
intencion? No, Amalech, no te parezca
que falto à mi respeto, à mi crianza,
por querer que me digas tus secretos.
Larisa, la Princesa esto me manda:
pues ya dudosa de tus procederes
imagina muy mal de tu afectada
simulada virtud: si yo hasta ahora
obediencia guardé à tus palabras,
temiendo que son dobles intenciones;
pues soy tu hijo, olvido al escucharlas:
dame satisfaccion.
Amal. Tente, Narcete,
no vulneres mi honor, no de mi fama
borres el esplendor, que honrosamente
me acreditó de sabio; que engañada
vive tu fantasia y la de todos,
quando culpais acciones que ignoradas
à donde se encaminan, se aparentan
impiedades, y son amables causas
dignas de un corazon como es el mio.
Este es el premio siempre, que se saca
de procurar el bien aunque sea à costa
de la opinion de un hombre acreditada.
Mas pues tu mal te buscas ignorante,
que mucho que le halles? Ya llegada

tienes de tu desgracia ò tu fortuna
la hora que del Cielo destinada
reservé con amor ; oye Narcete,
verás à quien ofende tu arrogancia.
No eres mi hijo tú, no ; en tiernos años
de Chipre te robaron , y à las playas
de Rodas te dexaron inclementes
los que del hurto fueron primer causa.
Yo te encontré entre miseros pañales,
q̃ en Rodas casualmente me encontraba,
y despreciando tu infelice suerte,
como hijo te adopté ; fué tu crianza
qual has visto , pues iba dirigida
à que el Cetro en tu mano le miráras
con estar tan distante de la sangre,
que à su preciso honor debido clama.
Llevado de un amor, que te ha perdido,
tu mismo te has buscado tu desgracia ;
la culpa no la tengo , tu la tienes,
remediala si puedes , que es estraña.
La ultima esperiencia quiero hacerte,
el unico remedio que te falta
à tu yerro imprudente oye atento.
Este secreto que reserva el alma,
eterno durára. Serás mi hijo
si olvidas à Briseida. Todas quantas
acciones te acriminen sabré diestro
ocultarte y mañoso. Vé con cauta,
doble simulacion , y à la Princesa
enamora rendido : caso no hagas
de aquel primer amor, pues ya Briseida
imposible à ti vive. De la alta
magestad lograrás ; no , no te pierdas
por seguir à una misera y estraña.
Monarca te verán de aqueste Reyno
sin que tu origen sepan ; mira quantas
gratas felicidades te prometo,
porque solo desprecies à una esclava.
Ella ya separada en la Olandesa
nave , vá al fin cortando de las aguas
las rizadas espumas.

Narc. ¿Qué pronuncias ?
Se va mi bien ? (que es lo que escucha
el alma !)

Amal. ¡Qué bien demuestras , perfido inhumano,
lo fuerte de tu amor ! A todo callas,
y quando oyes, ingrato, que se ausenta
descubres tu pasion. ¿No te arrebatan
las grandezas y bienes que te ofrezco?
Asi todo lo dexas ? Pues aguarda,
que en practica has de ver lo q̃ las voces
te han propuesto hasta ahora.
Aqui se guarda,
Levanta la cubierta.
para que seas dichoso un laurel sacro,
despreciando un amor q̃ asi te infama ;
ò aquestas rudas pieles , si obstinado
en tu cariño infiel , mas te afianzas.
Aqui está tu fortuna ; alli el desprecio;
ese toma , ò aquel ; pero repara,
q̃ en este aunque con gusto en tus amores,
serás objeto de la vil desgracia,
y en este con poder y con grandeza
un cumulo de bienes te se guardan.

Narc. ¿Es posible , Amalech ?

Amal. Nada me digas ;
tu mal ò bien en eso te preparas ;
recoge las potencias y discurso,
y examina à tus solas las ganancias
ò perdidas que hallares convenientes ;
que no quiero que ahora digas nada.
Los efectos es fuerza que me avisen
en breve tu intencion determinada.
Si desprecia à Briseida, mi fortuna
consigo en poseerla ; que gozada *ap.*
esta dicha por mi , à quanto ofrezco
del trono y del poder sabré con maña,
ò con sangrientos medios revocarlo,
faltando como siempre à mis palabras.

Vase Amalech , y queda suspenso Narcete.

Narc. Qué es esto, q̃ me pasa, sacros Cielos!
Yo ignoro de mi ser las circunstancias;
de mis padres no sé. Cruel fortuna,
tantos acasos dime , infiel , no bastan,
sino que aqueste mas oy acrecientas ?
¡O barbaro dolor ! ¡O pena amarga !
¿Pero como me olvido de mis prendas ?
¿En q̃ me suspendí? Vuelvo à buscarlas;
y la respuesta que Amalech espera,
no es justo la dé yo ? Si , que obligada
la crianza y amor que le he tenido,
es preciso que en esto satisfaga.
No dudare escoger... pero qué veo !
El Cetro , el poderio me arrebata,
y dandome latidos en el pecho,

de-

detiene de mi accion determinada
la intencion.. yo quisiera . ¡ay mi cariño
como de mis potencias contrastada
tu fuerza en el peligro de tu suerte,
balancean los dos en cruel batalla!
Tira el manto y laurel.
Pero venza el amor, sean despojos
de mi desprecio estas arriesgadas,
aunque heroicas insignias, y ellas mismas
por tierra oy abatidas, la palabra
por mi, Amalech, responda, porq admire
que mi bien, mi querida y adorada
Briseida, ya triunfante y amorosa
de todos ha alcanzado gloria tanta.
Fuera adornos que son contra el cariño.
Se despoja y se viste de pieles.
Vengan rusticas pieles, pues q guardan
en amor la firmeza y en el gusto;
que potencias y espiritu me arrastran.
Parece que con este nuevo trage
de mil fatigas libre ya se halla
mi alegre corazon; dichoso estado
en que está la quietud, está la amada
virtud, sin apariencia, sin engaños.
Mas cómo me detengo? ¿Cómo tarda
en seguir a mi bien, mi amor constante?
Huyamos de este caos: en mi patria
(pues ya supe qual es) seré dichoso
al lado de mi prenda idolatrada.
Centro de adulacion, maquina honrosa,
donde verdad ninguna se afianza,
Palacio en fin, ò centro de malicia,
de ti me ausento; mas con dicha tanta
como haberme criado entre tus riesgos,
y libertarme de ellos, sin que haya
padecido peligros, que producen
de tanta confusion las suertes varias.
Corra pues à buscar el bien que adoro,
que en él y mi inocente prenda amada
satisfaré de amor dulces deseos,
q el corazon y vida oy me arrebatan;
despreciando poder, lauro y grandeza,
Temblando.
por afirmar qual debo mi constancia.
Vase y descubrese campaña con varias chozas, Marina à lo lexos con navio que maniobra para levarse. Sale Orestes, Lisipo y Briseida.

Orest. Abreviad, prendas mias, vuestros
pasos:
lleguémos à la nave: aseguradas
nuestras vidas en ella, de Narcete
sabremos sin peligro lo que trata:
no sea la demora nuestro daño,
aseguremonos sobre las aguas,
que si la tierra es nuestra enemiga,
esos mares alivio nos preparan.
Venid, venid.
Brisf. Ay, adorado padre!
¿Quién sabe si el decirnos, q con grata
fineza la Princesa nos liberta,
es paraque en mi daño ahora recaiga?
Narcete no parece; que de dudas
a mi amoroso pecho sobresaltan,
impacientes con fieras impresiones;
lleguemos à la orilla.
Orest. Si, mi amada,
ya aunque en debiles pasos aseguro
la libertad que anhelo; quando amarga,
y desgraciada vida, de los males
lexos me he de mirar!
Brisf. ¡Oh, qué forzada
el alma se desvia del cariño
que ausente en sus afectos le arrebata!
Padre, esperad, que en busca de mi es-
poso...
Orest. Detente, no ignorante, arrebatada,
por saber de tu esposo, asi te expongas
à mayores peligros: ven, acaba;
no arruines la dicha, que gozosa
nos conduce felices à la patria.
No vuelvas à mirar mansion, que tiene
tantas traiciones: mira que te llama
la experiencia de un padre cariñoso,
y el amor de este objeto, que es del alma.
Brisf. ¿De que sirve q guie al mar mis pasos,
si todos mis afectos y mis ansias
se quedan en la tierra, pues en ella
está el amor que el alma me avasalla?
Orest. Hacer la seña quiero, porque venga
el esquife acercandose à la playa.
Los elementos irritados gimen:
Hace seña.
el mar y el viento muestran su arrogan-
cia;
aquella nube obscura entre si oculta

Aqui

Aqui se vé obscurecer poco à poco de una nube obscura el Cielo con anuncios de tempestad, viento &c.

alguna temerosa cruel borrasca:
todo aumenta al cuidado las fatigas;
benignas os mostrad, Deidades sacras.
Lloras, Briseida, quando en alegria
debieras esplayarte, viendo acaban
tu esclavitud, tus riesgos, tus temores?
Modera la pasion, sigue mis plantas.

Brisi. Ah, padre! ¡Qué distante del afecto,
que violento me fuerza, miro te hallas!
¡Fueran tus años menos, y supieras
quanto poder un fiel cariño alcanza!

Oreste. Si no lo sé; lo supe en algun tiempo.
Pero qué es lo que miro? Levantadas
del viento crueles olas ahora impiden,
que vengan por nosotros.

Brisi. Si llegára
entre esta detencion mi amado esposo,
por bien tubiera el daño y la tardanza.

Sale Oraspe y Soldados.

Oraspe. Infelices objetos fugitivos,
suspended la intencion, tened las plantas,
que poderoso impulso oy determina
sufrais nuevos acasos, nuevas ansias.
Amalech, viendo que es aqueste hijo
(finja yo de aquel orden circunstancias,
para lograr asi mi doble intento)
de sangre Real, oy quiere que no vaya
con vosotros à Chipre, pues pretende
darle aqui entre los suyos la crianza.
Sin replicar dexad el tierno infante,
y partid al instante de estas playas,
porque de no, sereis triste despojo
del poder que domina.

Brisi. Estrellas altas,
otro nuevo pesar, otro tormento!
¿Cómo quereis que tenga tolerancia?

Oreste. Ves, imprudente? De tus detenciones
ahora verás nacer nuevas desgracias.

Oraspe. Entregad lo que he dicho, ò con violencia
egecutaré osado lo que mandan.

Brisi. Espera, Oraspe; (qué he de hacer Deidades)
será posible dexe de mi alma
una parte tan noble? Una inocencia?
¿Cómo fuera posible? Pues si gratas
admirais de mis penas lo excesivo,
¿porque me atormentais con fuerza tanta?

Oraspe. ¿Te resuelves, Briseida? Mas que aguardo,
quando yo por mi mano...

Brisi. Tente, aguarda.
No me separes de un amable fruto,
que ocupó dulcemente mis entrañas.
Dexame à mi Lisipo, abreme el pecho,
privame de la vida, mas no hagas,
que con la ausencia de mi amado hijo,
padezca inexorable muerte amarga.
A tus pies te lo ruego, vuelve, vuelve,
y di que no me hallaste, que embarcada
segun mandó Larisa, ya distante
fué imposible cumplir lo que te manda.
Si guardas los afectos que de humano
te dió naturaleza de tus ansias
ten piedad compasivo, y desvanece
este pesar que tanto me maltrata.
Padre, llegad, acompañad mi ruego.
Y tú, hijo mio, en esta suerte alcanza
por inocente y niño, que se ablande
el pecho en quien está nuestra desgracia.
Esas canas te muevan, ese llanto,
que en raudales ya ves que se desata.
¿Qué me dices, Oraspe? ¿Favoreces
nuestra angustia? ¿Procuras acabarla
con hacer lo que digo?

Oraspe. No procuro;
debo hacer lo que ordenan los que mandan;
venga Lisipo, sino quieres que osado
ahora te le arrebate.

Brisi. Esferas altas, *ap.*
si he de morir, amor de madre sea
quien en mi muerte dé nombre à mi fama.

Oraspe. ¿Acabas de entregarle?

Brisi. Te obedezco,
mas de esta suerte cumpla mi esperanza.

Como está de rodillas, tira con precipitacion del Alfange de Oraspe, y hace que se lo atraviesa.

Oraſp. Tente, barbara infiel: ¡ay de mi triſte!
¿Qué haces, muger, que ya mi vida acabas?
Oreſt. Hija mia, qué es eſto?
Briſ. Dar caſtigo
à una maldad, de mi valor llevada.
Sold. 1. Mueran à nueſtro impulſo.
Sale Narcete.
Narc. Deteneos,
¿qué haceis, viles? ¿Aſi contra mi amada
y adorada Briſeida?
Sold. Vengar fieros
la muerte dada à Oraſpe.
Narc. ¿Qual la cauſa
de aqueſte exceſo fué?
Briſ. Querer tirano
quitarme en nueſtro hijo toda el alma.
Narc. ¿Pues que mas pretendeis? Decid?
¿Qué es eſto?
Sold. Yo sé ſe ha egecutado la deſgracia,
y me toca tomar ſatisfacciones
de tan barbaro hecho.
Narc. No te baſta
ver, que Narcete es quien te lo impide?
Sold. El trage te deſmiente lo que bablas:
ò preſos venid todos, ò à mis iras
deſpojo habeis de ſer.
Oreſt. Suerte tirana,
ay mas que padecer!
Narc. No te refrenas?
Sold. Soldados, mueran pues à nueſtra rabia.
Narc. Dame, eſpoſa, el acero: libraos ahora,
que yo he de caſtigar eſta arrogancia.
Briſ. Eſpoſo amado...
Narc. Mueran eſtos viles.
Puestos à la espalda Oreſtes, Briſeida y Liſipo, va defendiendolos Narcete de los Soldados que se esconden entre las cabañas. Ahora es la fuerza de la obſcuridad, tempeſtad, lluvia, viento, y bramidos del mar.
Oraſp. Ay infeliz de mi! Deſanimadas
las fuerzas por la ſangre ya vertida,
apenas alentar puedo mi rabia:
Eſte premio merece quien aleve
ſirve à un traidor q̃ tales yerros cauſe.
Ah, Deidades! Que en todo juſticieras
caſtigais mis delitos.
Vuelven à salir los Soldados contra Oreſtes, y viene como cayendo, y levantandoſe ſe defiende.
Oreſt. Torpes plantas,
¿porque no me ayudais? Ay de mi triſte!
Sold. En aqueſte vengad todos la rabia;
y pues que con lo obſcuro de la nube
y tempeſtuoſo horror entre las altas
eſpeſas matas los demás huyeron...
Oreſt. Inutil ha de ſer vueſtra venganza;
ya me teneis ſin fuerza.
Sold. Aprisionadlo;
que él pagará la muerte tan infauſta
del Capitan Oraſpe. ¿Si habrá muerto?
Apenas el aliento le ſeñala
aviſo de que vive; levantadle;
y à eſe traidor traed, ſin que le valga
de viejo el privilegio, por que mire
de tal maldad la injuria caſtigada.
Oreſt. No, tiranos, me ateis con tanta fuerza,
que no he de huir de vueſtras crueles garras,
ni penſeis que mi muerte, de eſa muerte
podrá ſatisfacer tanta deſgracia:
pues antes que el ſuplicio, mis peſares
me acabarán en pena tan amarga.
Solo llevo de gozo al mauſeolo,
el ver que con mi perdida ſe ſalva
un hijo y una hija con ſu eſpoſo,
tres prendas de mi pecho idolatradas.
Dioſes Sagrados, ſi ha de ſer mi vida
ſacrificio cruento en vueſtras aras,
recibid de mi ſangre los raudales,
por oblacion debida y voluntaria,
que à morir voy contento, pues no puede
un caduco inſtrumento hacerle falta,
quando hecho tierra por ſus largos años,
ni aun ſombra puede ſer de ſombra humana.

AC-

ACTO V.

Quartos de Amalech, y sale este solo.

Amal. ¡Qué receloso se halla un pecho humano,
quando lleno de horrores y sediento,
todo quanto maquina son maldades,
y funda en sus traiciones su contento!
Esperando que Oraspe me conduzca
à el espurio fomento de mis zelos;
muy impaciente estoi, porque es seguro,
que acuda à mi su madre, y por el precio
de la vida de su hijo, ha de rendirse
à mi placer y gusto sin remedio.
Que mal sosiega el pecho! No descanso:
quisiera procurar que fuera el sueño
quien el tiempo abreviase... mal le busco,
Se sienta, y se levanta desasosegado.
y de modo ninguno hallo sosiego.
Mas Rosmano se acerca.

Sale Rosmano con Guardias.

Rosm. Ola, Guardias,
cumplid exactamente lo dispuesto.
Amal. ¿Contra quien dirigis, noble Rosmano,
esa disposicion? ¿Hai algun reo
criminal en Palacio, que atropelle
por sus sagrados respetables fueros?
Ros. Si hai, Amalech, y reo de impiedades,
monstruo de la perfidia.
Amal. Decid luego,
quien es, y adonde está; que à mi justicia
vereis obrar con el poder mas recto.
Ros. Pues obrad contra vos, porq̃ vos solo
sois el reo cruel sin compañero.
Amal. Yo, Rosmano... qué hablais? Pues como: quando...
ah corazon! Ya me anunciabas cierto
este golpe fatal. Ahora, malicias,
del tribunal de vuestro horror espero
todo el furor para salvar la vida,
que ya segun lo miro en riesgo veo.
Rosm. Entregad vuestras armas.
Amal. No os parezca
que medroso, ni osado ahora pretendo
indemnizarme aqui; solo quisiera
saber qual es la causa, que precepto
lo ordena, de quien viene, y que delitos
son los que me acriminan para el hecho
de aprisionarme vos, siendo Real Joven,
y no de esta Provincia? ¿Qué misterios
hai en Palacio, qué ignorante miro,
y aunque en ellos cabilo, no penetro?
Ros. Porque veais que nada he de ocultaros,
oid de donde nacen los efectos.
La Princesa es quien manda aprisionaros.
Yo como à propio dueño la obedezco.
Quien ocasiona contra vos el golpe
es de Oraspe la muerte, pues trayendo
su moribundo cuerpo ahora à Palacio,
en el fin de su vida ha descubierto,
vuestras fieras traiciones y maldades,
que él reservaba dentro de su pecho.
Mal estais, Amalech: nadie juzgára,
que en esta rectitud, que en ese aspecto
de heroycidad cupieran las infamias
que Oraspe entre agonias, entre acentos
cercanos à espirar de vos ha dicho.
Amal. Perdimos, corazon, nuestros deseos:
¡qué de confusos riesgos me combaten!
Qué de temores! ¡Qué remordimientos
de mi propia maldad! Ahora, mortales,
es quando se conoce el desacierto,
las malevolas frases, los delitos;
quando à la vista los castigos vemos,
quisieramos alli no haber errado,
por el temor del golpe justiciero.
Rosm. Dudoso estás; pues no, no tienen duda
los execrables yerros descubiertos.
Vamos à donde espera la Princesa.
Amal. Nada me asusta, tengo grande el pecho,
y aun que miro el baldon, miro la injuria,
yo sé que estas ofensas las padezco,
sin que haya culpa en mí. Por mas que quiera
mostrar fuerza y ardor; veo no puedo.
Galeria con vista, y balconage al mar, y salen Larisa y Guardias.
Lar. Haced lo q̃ os he dicho, y al instante ven-

venga aqui,
à un Guardia que se vá.
id vos, y à Oreſtes luego
van otros por él.
conducid à eſte ſitio.
Sacros Dioſes,
que de ſumos peligros, que de rieſgos
cercaban de mi pecho la inocencia,
por una alma inhumana, un vil objeto,
q̃ lleno de ambicion, crueldad y eſtragos,
deſeaba arruinar à todo un Reyno,
ſolo para ſaciar de ſu perfidia
la eſperanza fatal!

Salen Narcete, Briſeida y Lariſa.

Briſ. Si en Reales pechos,
adorable Princeſa, eſtá guardado
como ſe debe, aquel piadoſo efecto
que ſirve al ſolio de adorable prenda;
hoy à impetrarle à vueſtras plantas llego.
Verdad es, que el delito de la muerte
dada à Oraſpe por mi, es grave yerro;
pero ſi altivo me arrancaba el alma
en eſte bien; ¿qué mucho, que violento
el impulſo, la ſuya le arrancaſe,
por librar à quien tanto adoro y quiero?
Recibido de vos el beneficio
de volver à la Patria, eſe perverſo
Amalech, obſtinado y cauteloſo,
privarme ſolicita del contento.
Halle en vos, gran Señora, la clemencia,
que pide un lance igual de vueſtro ſexo:
amparad à quien ſiempre deſgraciada
padeció mil peſares y mil rieſgos.
La libertad de Oreſtes os ſuplico:
no tuvo culpa, no, yo os lo confieſo,
en la muerte de Oraſpe; yo fuí ſola
quien cometió (ſi lo es) tamaño exceſo.
Salvenſe Padre, hijo, y quien mi eſpoſo
es, como vos ſabeis por los efectos;
y muera yo, ſi acaſo es neceſaria
mi muerte, por la muerte que refiero.

Narc. Ea, heroyca Lariſa, ſino baſtan
de Briſeida las lagrimas y ruegos,
yo os lo ſuplico, y verteré mi ſangre
para ſalvar la de eſte triſte viejo.

Sale Oreſtes priſionero.

Oreſt. Me llevais à morir:: pero qué miro?
Corre, y los abraza.
Hijos del corazon, pedazos tiernos
q̃ adoro, y ſois porciones deſgraciadas
del alma, llegad pues à mis eſtrechos
aunque debiles brazos. Gran Señora,
perdonad de eſte viejo los afectos,
que como ſon raudales de mi ſangre
ella miſma ſe fué buſcando el centro.

Narc. Qué reſpondeis, heroyca Real Princeſa?

Lar. Que eſpereis la reſpueſta.

Oreſt. Sacros Cielos!
aun queda que dudar! pero es humana
naturaleza, y haſta el fin poſtrero,
hay que ſentir para la criatura.

Narc. El corazon me aviſa fiel contento,
y es anuncio que nunca me ha faltado
en los bienes y males verdaderos.

Sale Roſmano que conduce à Amalech preſo.

Roſm. Obedecí, qual veis, la juſta orden;
pues à Amalech aqui le teneis preſo.

Lar. El que de mi juſticia ò piedad buſque
alguno de los dos preciſos medios,
atienda atentamente; oid vaſallos,
que en eſte punto, en eſte fiel momento,
pretendo demoſtrar de mi Real ſangre,
la juſticia y amor que en mi conſervo.
Eſte monſtruo que veis apriſionado;
eſte infiel, en los años que el gobierno
por mi tutela tuvo; no hay delito
que no haya diſcurrido ſu infiel pecho.
Todo eſte Reyno en continuadas quexas
clamaba ſu caſtigo; que de yerros
no ha cometido ſu malicia fiera!
por ſer muchos los dexo en el ſilencio.
Proyectadas mis bodas con Roſmano,
Principe generoſo, con decreto
mio le hizo venir à eſtas regiones,
y con falſas palabras, con pretextos
no ſolidos, detuvo de las bodas
el deſeado lazo de Himenéo.
¿Qué direis que à eſe vil le daba cauſa
para tanto deſorden, tal enredo?
Eſtar enamorado de Briſeida.
Quien tal digera! del delito tiemblo!
Para aqueſto, cruel, inexorable

era tanta malicia, aquel aſpecto
que ſimulado y lleno de falacia
engañaba, ſus maximas fingiendo.
No os parezca, Vaſallos, que eſto ſea
fomentado por mi; fué el inſtrumento
de ſu barbarie Oraſpe, que en el lance
del morir declaró grandes exceſos,
y haciendoſe acrehedor de ſu deſgracia,
el miſmo ha confeſado tantos yerros.
Con ſu vida no paga tanta infamia;
pero yo le daré mayor tormento
que el q̃ pueda penſar. Narcete, Oreſtes,
con Briſeida volved à vueſtro centro.
Vivid con libertad en vueſtra patria;
mientras aqueſte infiel de rabias lleno,
muere deſeſperado entre rigores,
conociendo fruſtrados ſue intentos.
No hablas? Enmudeces? Mas ya miro
que en tus propios delitos eſtás viendo,
que à mayores caſtigos condenado,
aun es piedad tan barbaro decreto.

Amal. No es, no, lo que penſais eſtar callando:
diſtante del diſcurſo en q̃ os advierto,
eſtá mi penſamiento. O Cielos Sacros!
¿Cómo aſi acriſolais un noble pecho,
que acumulado de traiciones viles,
à golpes del rigór le vais puliendo?
Si Oraſpe en el morir por diſculparſe
de ſu maldad, culparme quiſo fiero;
¿donde hallaré diſculpa, ſi al que culpa
no puedo deſmentirle eſtando muerto?
Todas aqueſas quejas del eſtado,
ſon pruebas mas ſeguras de un gobierno
politico y ſagáz, pues el que manda,
¿quando pudo tener todos contentos?
Qué conſpiré contra tu vida, es falſo;
Narcete ſabe la verdad del hecho;
y hablar puede en favor del que le quiſo.

Narc. Que he de hablar, inhumano, quando advierto,
que la muerte de aquella que infelice
en el Parque ſe vió, tu con ſediento
eſpiritu de rabia la apropiaſte
à la Princeſa; y luego ¿los efectos
de querer ocultarme entre los reales
adornos, para que lograſe el cetro
que no es mio, ſegun tu propio dices,
ſon acciones de heroyco y noble pecho?
No, no, cruel, que ſon de tu barbarie,
y ſobervia ambicion los inſtrumentos.
Eres tu el que inhumano diſculpabas
de mi amada Briſeida los empeños,
y la adorabas? Agradece falſo:::
Perdonad vos, Señora, un tratamiento
impropio à vueſtra ſangre, que llevado
de mi furor::-

Lar. Ofenſa no hay en eſo;
q̃ no es mi ſangre, ſangre que inhumana
ſe alimenta de barbaros proyectos.

Amal. Pueſto que es fuerza hablar, ya que me acuſan,
que enamoré à Briſeida, ya un ſecreto
que guardé por preciſo, deſcubrirle
paraque me indemnize, yo reſuelvo.
Leed eſe papel, que por fortuna
Dimante el Capitan con gran ſecreto,
confió à mi prudencia, que leído,
yo os diré lo demás.

Lée Narc. En los primeros
años, que con mi Nave traficaba
en las Islas de Chipre, robé dieſtro
un tierno niño, que es hijo de Oreſtes,
y que Amalech crió baxó del regio
Trono, è Isla de Colchos. Qué he leído?
Yo de Briſeida hermano?
Sacros Cielos!
Solo eſto à mis peſares le faltaba!

Briſ. Que es, celeſtes Deydades, lo que veo!
Hijo infelíz, en triſte hora nacido!
Fomento del delito mas horrendo.

Lar. Es cierto, Oreſtes, lo que aqui ſe dice?

Oreſt. No pueden no, negarlo mis acentos:
Un hijo tuve que en ſus pocos años
robado fué de unos piratas fieros
en mi patria. Yo muero de congoja!
que noticia fatal, Dioſes eternos!

Amal. Eſte fué de fingir contra Briſeida
tantos enredos el forzoſo medio,
para ver ſi à Narcete deſviaba
de un tan enorme, cruel, aleve yerro;
con aſtucia ſagáz buſcaba el como
ocultaros tan barbaro ſuceſo.
Si eſte premio ſe dá à quien procura
remediar con prudencia los defectos,

que

que se hará con aquel que de inhumano
está vestido de rigores fieros?
O mundo! como ocultas tus malicias!
Si el Olandés, de quien supe el secreto,
(q̃ por mi orden ya se hizo à la vela, *ap.*
y en quien fio este astuto fingimiento,)
aqui se hallára, él asegurára,
lo que él propio afirmó.

Narc. O triste objeto!
infeliz desdichado! espurio hijo!
Quantos daños comete un desacierto!
Ah, Briseida tirana! no mi esposa;
parece que olvidada te aborrezco
desde este punto, viendo que eres blanco
donde el mayor dolor hizo su asiento.
Yo hermano de Briseida! ha suerte infausta,
hijo::: que digo hijo? Vil tormento
de un barbaro delito: entre mis iras
ahora hiciera:::

Bris. Deten esos extremos,
no le basta su misera desgracia?
Harta ignominia no es su nacimiento?
Yo si que del dolor ya traspasada,
confusa, en mí no estoy; tormento fiero!
Me desprecias? Que mucho, si este acaso
aborrecible me hace sin remedio!
Padre, vuestras piedades hoi me amparen
en tan mísero estado.

Orest. ¿Cómo puedo
socorrer, infeliz y triste hija,
tus penas, si à las mias no hallo medio?

Bris. Todos me abandonais? Huis? Mi alivio
donde le podré hallar? La culpa tengo
yo de un delito tal? No fué ignorancia?
Pero qué es, ò Deydades lo que expreso!
Yo esposa de mi hermano? Dejad q̃ huya
donde ni aun mi memoria quede al tiẽpo.

Salen Dimantes y Soldados.

Sold. Ya, Señora, está aqui.

Lar. Entre Dimante.

Dim. Obediente, Princesa, à tu precepto:::

Ama. Dimante aun no marchó? Yo soy perdido.

Dim. Vengo à vér que me mandas.

Lar. ¿Que decreto
os mandó que partieseis de las Islas?

Dim. Un orden de Amalech, q̃ con secreto
embarcase à Narcete, luego à Orestes,
y à Briseida dexase; pero el tiempo
contrario para el rumbo que seguia,
estorvó mi viage.

Lar. Aqueste pliego
disteis vos à Amalech?

Dim. No, gran Señora,
al contrario fué el caso, lo que es cierto
que le avisé, fué el robo de Narcete
en la Isla de Rodas, à que él mesmo
aseguró, con exponerme cauto,
que à su poder muy niño vino luego;
pero que hermano sea de Briseida
no puede ser, ni yo tal he propuesto,
y esa es una invencion muy cautelosa.

Amal. Como::: (de furias rabio) ¿vos perverso,
negais lo que digisteis?

Dim. Las verdades
acostumbro decir; y el robo es cierto
que no le hice yo, si los piratas;
y esto es tanta verdad que al mismo tiempo
otro hijo me robaron en Olanda
de aquesa misma edad, y en el siniestro
brazo hai una señal bien conocida.

Narc. Qual es, Señor, decid?

Dim. Un lunar negro
cerca de la muñeca, que à los lados
otros dos le acompañan.

Echase à los pies de Dimantes.

Narc. A los pies vuestros
teneis (ò Padre!) el hijo q̃ habeis dicho.

Dim. Qué escucho! vos mi hijo? Santo Cielo!

Narc. Esta prueba hoi Señor, os lo acredite.

Dim. Dexa que con mis brazos:::

Le enseña.

Narc. Qué contento:
ay esposa querida de mi vida!
ya à ser feliz contigo otra vez vuelvo.

Bris. Y yo sin el rigor imaginado,
venturosa mil veces me contemplo.
Dexa que sacrifique al que fué causa
de mi mayor dolor, de gozo eterno
el alma entre sus pies.

Lar. Esta es Briseida,
de Narcete la esposa.

Dim. Y aun por eſo
en el lance paſado, propia ſangre
defendió con amor alli ſu rieſgo.
Oreſt. Hijos, lleno de gozo, venturoſo
empiezo à revivir, y los afectos
me parecen que ſe hallan animoſos:
cauſalo la alegria y el contento.
Lar. No mueres de dolor dime, inhumano,
viendo de tus maldades deſcubiertos
los barbaros ardides? Tus mentiras,
indignas de tu ſangre? Al momento
en priſiones le pongan, donde acabe
él miſmo entre ſu cruel remordimiento.
Roſmano, tuya ſoy, Dimante, Oreſtes,
y voſotros amantes alagueños,
à la Patria volved; daros riquezas
que diſfruteis, en eſte inſtante quiero.
Sea todo alegria, todo gozo,
mientras à eſte inhumano, eſte ſangriento
cumulo de maldades, ſu caſtigo
hace, ſirva à traidores de eſcarmiento.
Llevadle pues.

Amal. Ah perfidas maldades!
como me habeis perdido! deſcubierto
mi falſo corazon, ahora pretenden
la ignominia, el baldón y menoſprecio.
Eſo no, eſo no, ſea eſte rayo,
Saca un puñal.
quien os vengue, y me evite el vituperio.
Mortales, eſte fin es el que tiene
quien obra como yo: abrame el pecho,
y por el ſalga un alma que rabioſa,
en todos anhelaba eſtrago horrendo.
Por ſer tu amante, mira lo que paſo,
recibe eſta oblacion, pues por ti muero.
Cae.
Lar. Deſde eſe mirador al mar ſe arroge,
donde ni aun ſu memoria quede al tiépo.
Y voſotros venid, que con los dones
que os prometí, alegres y contentos
volvereis à la patria. Ya, Roſmano,
de mi mano y eſtado te hago dueño,
ſirviendo à los mortales de experiencia
eſte acaſo factible, y de eſcarmiento.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impreſor y Librero, en la Libreteria.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.16
no.14